

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“POLITICA Y POESÍA”

Autor: Fidel Ambriz Ordaz

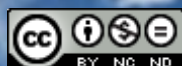
Ensayo presentada para obtener el título de:
Licenciado en Ciencia Política

Nombre del asesor:

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA

Política y Poesía

ENSAYO

Que para obtener el Grado de
MAESTRO EN CIENCIA POLÍTICA

Presenta

FIDEL AMBRIZ ORDAZ

CLAVE: 16PSU0209C

ACUERDO: MAES111213

Morelia, Michoacán. Julio del 2023

Política y Poesía

Fidel Ambriz Ordaz

Abstract

This project is based on the declaration of Octavio Paz who, after receiving the Nobel Prize, expressed his desire that politicians should read a lot of poetry; thus this research is oriented to propose, based on empirical knowledge, the importance of poetry in political language, the coincidence in purposes and possibilities of these two forms of expression, both in almost the same dynamic can exalt or disappoint making it necessary for the metaphor, the construction of theses and axioms to be essential part of the discourse and contribute to a better and positive social communication that helps to reorient the language of systemic disqualification that degrades the adversary and polarizes society, showing political activity as something negative, which negates the Aristotelian definition that man is a *Zoon politikon*.

Keywords: politics, poetry, discourse, thought, metaphor, language, ethics, democracy.

Resumen

En el presente trabajo se parte de la declaración de Octavio Paz quien, después de recibir el Premio Nobel, expresó su deseo de que los políticos deberían leer poesía, mucha poesía; esta investigación se orienta a proponer, con base en el conocimiento empírico, la importancia de la poesía en el lenguaje político, la coincidencia en propósitos y posibilidades de estas dos formas de expresión,

ambas casi en la misma dinámica pueden encumbrar o desilusionar por lo que es necesario que la metáfora, la construcción de tesis y axiomas sean parte esencial en el discurso y contribuyan a una mejor y positiva comunicación social que coadyuve a reorientar el lenguaje de descalificación sistémica que degrada al adversario y polariza a la sociedad, mostrando la actividad política como algo negativo, que niega la definición aristotélica de que el hombre es un *Zoon politikon*.

Palabras clave: política, poesía, discurso, pensamiento, metáfora, lenguaje, ética, democracia.

Introducción

Lenguaje: Palabra y significado. Lógica y emoción. Forma y lenguaje

Política: Qué entender por política. La Ciencia Política. Idea e identidad. Ideología y discurso

Poesía: Poesía y sentido. Soñar con la palabra. Poesía y enseñanza. Creación poética

Consideraciones finales: Entre la ética y la estética

Anexo poético.

Fuentes de consulta

Introducción

La persona, en su tránsito hacia el desarrollo de su humanidad, tiene en el lenguaje el medio idóneo, por excelencia, para desarrollar su pensamiento e

intentar comprender y comunicar la majestuosidad de la naturaleza, su belleza y su poesía; incluso hay quien lo considera tan natural como caminar o sorprenderse ante lo desconocido, sin embargo, esto no es así.

El lenguaje requiere de una serie de significados para poder comunicar y así compartir percepciones, visiones, conceptos y valores que, juntos son la expresión de la cultura que identifica a una comunidad.

El lenguaje no es una función o capacidad biológica, éste se construye y se desarrolla de acuerdo al contexto socio-cultural en el que participa y convive el individuo.

En un principio es al interactuar, escuchar; después se mejora y perfecciona con la educación; incluso, por el solo interés de establecer comunicación o por la necesidad de acceder a nuevos conocimientos, se aprenden otros idiomas.

Cierto, dirán y ¿los que no pudieron escuchar desde niños? ellos desarrollaron un lenguaje de señas, inclusive los invidentes recurren al sistema *Braille*.

El lenguaje es el vehículo del pensamiento por medio del cual expresamos nuestras ideas, en donde la palabra define y construye, conceptualiza valores, formas de vida y convivencia; permite la aprehensión para formular las características de la acción social, proponiendo a la ciudadanía formas y estrategias para desarrollar las posibilidades en el caminar hacia un futuro mejor.

Con el lenguaje se orientan los pasos para hacer el camino que, por largo que sea, empieza con el primer paso o como, acertadamente, señaló Antonio Machado “*no hay camino, se hace camino al andar*”.

El lenguaje, transformado en texto, es la crónica del tiempo que, aunque no se vuelva a vivir, permite el análisis empírico-histórico, para aprender y comprender las experiencias del ayer y contextualizar nuevas acciones, planes y programas para superar las insuficiencias vividas y sufridas en el pasado.

Estudiar la historia, con una visión analítica, permite dialogar con los protagonistas del pasado, aprender de sus aciertos y errores para, en la actualización del enfoque contextual, sintetizar e incorporar elementos racionales que nos permitan sumar experiencias que sean consideradas en las propuestas de hoy.

La palabra se articula en el discurso y en la ideología, para proponer, en un sistema democrático, visiones de futuro que, compartidas por ciudadanos, hacer mayorías que mandatan a gobiernos en la aspiración de mejores mañanas, de tiempos solidarios de construcción de oportunidades y acceso a mejores niveles de bienestar.

En el desarrollo de este trabajo me propongo compartir varias ideas orientadas a recuperar los valores de la política y de la poesía, regresar, si bien no totalmente a su majestad conceptual e importancia social, sí al necesario y urgente fomento de los valores democráticos, la tolerancia y la pluralidad, la diversidad ideológica y el respeto al principio de mayoría como base de la representación popular, la laicidad del estado, el respeto a los derechos de los demás, a la solidaridad y fraternidad para la adecuada convivencia en el marco jurídico que entre todos nos hemos dado.

La política es educación, que se abreva en todas partes: en el hogar, en la fábrica, en las escuelas, en los clubes y asociaciones; la práctica política se da en todas partes y a todas horas, como acción y como enseñanza.

La política es la base de la democracia cuyos valores y principios ponen al ciudadano en el centro de las prioridades institucionales.

En estos tiempos la política es percibida como una actividad carente de ética, que pervive por la necesidad, de alguna forma apoyando la frase de Winston Churchill, *“la democracia es la peor forma de gobierno, con excepción de las demás”*; sin embargo es una invitación a la reflexión para mejorar las deficiencias, normales, de todo sistema político en permanente evolución.

En esto han contribuido los demagogos que, en el cálculo político, no dudan en decir que *“la voz del pueblo es la voz de Dios”*, *“el pueblo no se equivoca”* y *“el pueblo es bueno y sabio”*, olvidando que el pueblo salvó a Barrabás y condenó a Jesús de Nazareth, que el voto ciudadano de uno de los pueblos más culto del mundo: Alemania, eligió a Adolf Hitler, por sólo mencionar dos de los muchos ejemplos de la falibilidad ciudadana.

La política y la ética son las actividades que hacen humana a la persona, de tal suerte que una política sin valores pierde su sentido y trascendencia, mientras que una ética aislada y al margen de la política, se convierte en aspiración doméstica que se reduce para refugiarse en la fe.

Jesús Reyes Heróles decía *“la política es una actividad de alta estirpe, que los malos políticos no alcanzan a mancharla, al igual que un mal artista no mancha el arte”*, (1972). Por ello, invitaba a hacer mucha política, de la

buena, de la que permite, en el presente, tomar acciones para cambiar y transformar el futuro en una oportunidad de desarrollo social y bienestar para todos.

El político se debe caracterizar por ser de mente abierta, por saber escuchar y con decisión ubicarse en el término medio, entre el técnico que no se mueve más allá de lo probado, anquilosando el conocimiento y el idealista que, en su imaginación, no considera el contexto y sólo lo motiva la aspiración utópica.

Así, el político, en su formación empírica, debe saber avanzar con la sonda en la mano a partir de la sensibilidad para sentir, como propios, los problemas sociales y las carencias de los demás, pero con una propuesta de futuro que al despertar esperanzas motive la fuerza transformadora del pueblo.

El político debe ser racional para construir y definir las estrategias más adecuadas, previa ponderación de riesgos y oportunidades, además de tener el carácter para no dudar y no arredrarse ante las resistencias a las acciones que, por necesarias, deben realizarse.

De ahí la importancia de un lenguaje claro, unívoco, sin manipulación, que convenza, que seduzca, que enamore, que promueva la solidaridad, para juntos, como escribió Mario Benedetti: *“en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos”*.

El buen lenguaje comunica y afianza valores, diferenciando lo importante de lo urgente y, sobre todo, fija la aspiración de la persona por ser un protagonista histórico que se realiza en el cambio social, en el continuo tránsito que, dialécticamente, sintetiza entre visiones y propuestas, para seguir forjando peldaños y así alcanzar nuevos espacios que permitan contribuir con

en la permanente aspiración social para lograr la realización de los cambios que mejoren la condición socio-económica.

La política como actividad es el arte de lo posible frente a lo deseable, es de aproximaciones, como ciencia tiene el método y el sistema para diagnosticar es a partir de las variables; la primera es la respuesta que se propone por el consenso y el acuerdo, la segunda es la que hace la evaluación sistemática de una forma de gobierno.

Sin embargo, la política, que también es percepción, es la actividad cotidiana que realizan las personas, los ciudadanos en la convivencia diaria, se refleja en una inconsciente negociación, lo mismo para hacer fila que para dar el pase al otro en el programa vial *uno y uno*, en el saludo al vecino, al amigo, en la plática en el café y en las charlas o diálogos para emitir puntos de vista sobre la cosa pública o la situación social que hace sentir sus efectos en el ciudadano.

En el sistema democrático es donde más se muestra la actividad política, que Aristóteles consideraba inherente al hombre, cuando habló del *Zoon politikon*, por su natural participación en la polis, por su disposición social para interactuar con los demás.

Aunque esta tesis en el transcurso del tiempo ha sido objeto de cuestionamientos, para los propósitos de este trabajo es un referente válido desde la perspectiva de que el hombre necesita la convivencia y se realiza a través de ella.

Aristóteles señalaba en el libro *Política*: “*el que vive aislado, será una bestia o un dios, una pieza al margen del juego que, por lo tanto, carece de*

sentido”. Otra perspectiva, que puede ser objetable, es estimar que para existir es necesario ser percibido por los demás.

Octavio Paz afirma que *“La palabra es el hombre mismo. Sin ellas, es inasible. El hombre es un ser de palabras”*; amplía esta idea cuando señala: *“hombre y palabra, imposible hablar de uno sin la presencia del otro”*.

El lenguaje político está ahí, a la espera de su revaloración, de su buen uso para destacar y fortalecer los valores que caracterizan a la comunidad, a la sociedad; la política al igual que la cortesía, puede no ser un valor en sí, pero es innegable que es el medio para que los valores y principios, sustantivos, de la sociedad se desarrollen y promuevan.

Por otra parte, la poesía tiene un lenguaje que habla del compromiso social, hace la crítica y con la palabra, como el recurso transformador, incide en la convocatoria social para alertar o señalar sobre acciones políticas que no satisfacen o no se encaminan en la búsqueda de colmar las aspiraciones ciudadanas.

La poesía, a través del lenguaje, desarrolla conceptos y aspiraciones que si bien, de momento, pueden escucharse utópicos más tarde se hacen realidad, porque la poesía tiene capacidad para advertir el futuro, la política tiene la fuerza para lograrlo.

En la visión tradicional la política y la poesía deben estar en espacios diferentes, ante la suposición de que el intelectual se contamina cuando se relaciona con el poder, pero nada es más falso: el poder solo devela la naturaleza humana del intelectual, de la persona.

Se confunde política con gobierno.

La convicción y firmeza de principios son suficientes para convivir con el adversario, saber tolerar la opinión adversa o diferente, ese es un valor democrático que sustenta la calidad del ciudadano.

Se puede afirmar que el lenguaje político y el lenguaje poético es más de coincidencias que de diferencias, el primero cuando se excede en la promesa corre el riesgo de perder credibilidad; el segundo cuando se excede en la imaginación desafía las posibilidades en el tiempo.

De alguna forma en la política se busca la frase que sintetice un ideal, que caracterice un estilo de gobierno, una forma de ejercicio de poder.

En cuanto a las personas se pretende desarrollar características individuales que singularicen al ciudadano.

En la poesía están los elementos para, con el verso, transmitir un sentimiento que coincide y motiva, que seduce y enamora, que invita a participar y que cuando se le agrega la música se convierte en himno, rítmico reclamo, reconocimiento a una acción del poder o en un aplauso solidario y social, según sea el caso.

La política y la poesía usan el lenguaje para cautivar, seducir y motivar, hacer que la identidad en torno a un propósito, a un ideal, sea el motor que impulse el cambio social empoderando a la persona.

Ambas demandan pasión, pero también medida, dominio de sí mismo, para liberar la capacidad creadora de la persona, la libertad debe ser el distintivo del ciudadano, a ellas se llega, con plenitud, por el estudio y la educación, por la lectura y por él, generoso, debate de las ideas.

Por eso es necesario dar los pasos por este camino sabiendo que se puede superar el reto de abrir una nueva senda frente a la comodidad de lo siempre recorrido que, saturado por el tiempo, pierde su encanto frente a los descubrimientos del nuevo horizonte.

El presente trabajo se estructuró en tres capítulos en los que se van exponiendo, en forma ordenada lo relacionado con el lenguaje, con la política y con la poesía, se agrega un apartado de consideraciones finales, con el propósito de buscar coincidencias que, en su simplicidad, motiven al lector a ejercitar y hacer coincidir el lenguaje de estas dos actividades cuyas expresiones son sustancia en la búsqueda de dar un nuevo sentido al lenguaje o recuperarlo para hacer de la política y la poesía, la forma del crecimiento ciudadano.

El primer capítulo trata el tema del lenguaje y su significado en el desarrollo humano; el papel de la lógica y la fuerza emocional en la interpretación literaria y también las diferentes formas en que se expresa.

El segundo capítulo se refiere a la política, qué se entiende y qué se debe entender, estableciendo la diferencia entre la ciencia y la práctica cotidiana; qué papel juega la idea en la formación de la identidad y la importancia de la ideología y el discurso.

El tercer capítulo expone la importancia de la poesía, del sentido poético, de soñar con la palabra y cómo ésta es una enseñanza que enriquece la cultura de los pueblos, destacando la importancia de la creación poética.

Las consideraciones finales se orientan en torno al equilibrio entre la ética y la estética y de aportar elementos que, vinculándose en cada una de estas actividades, aporten ideas y visiones para contribuir a la posible

respuesta a la pregunta que se hacía Octavio Paz “¿Cuál puede ser la contribución de la poesía en la reconstitución de un nuevo pensamiento político?”.

Lenguaje: Palabra y significado. Lógica y emoción. Lenguaje y forma

Palabra y significado

El lenguaje es la función, aprendida, que le permite a la persona transmitir conocimiento, información y establecer un diálogo creativo que termina enriqueciendo la información de las partes; es la característica que hace diferente a las personas del mundo animal, vamos, el lenguaje es el elemento distintivo para llegar a ser el zoon politikón del que nos hablaba Aristóteles, “*el habla es un hecho tan familiar de la vida de todos los días que raras veces nos preocupamos por definirla*”¹.

Hablar se nos hace tan común como caminar, como respirar, como cualquier función orgánica sin darnos cuenta que el lenguaje “*es el proceso de adquisición del habla, (...) distinto al proceso de aprender a caminar*”².

Esta diferenciación es muy oportuna para establecer que caminar es algo instintivo y que las personas caminan igual en cualquier parte del mundo, pero en lo referente al lenguaje, esto ya no es así.

¹ Sapir, Edward. El Lenguaje. Breviarios. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2004. p 9.

² Óp. Cit. p. 9

Si bien todos tienen una forma de comunicarse a través de la oralidad y de la escritura, ésta varía entre países. Se desarrolla de acuerdo a una serie de valoraciones y significados que se determinan en la gramática, en los modismos y en las formas coloquiales de conversar, de platicar, de escribir y de desarrollar el pensamiento cultural.

Para los propósitos de este ensayo, no es necesario hacer una introspección hacia las primeras formas de comunicación y del lenguaje; sin embargo, hay que reconocer que *“el habla es una actividad humana que varía sin límites precisos en los distintos grupos sociales”*³, por lo cual es fácil considerar que el lenguaje, el habla, es algo que se aprende.

En un principio surgió en forma instintiva, después, a través de la educación, con estructura gramatical y orden lógico permite una buena comunicación y las mejores formas para transmitir lo mismo un sentimiento que una tesis, un diagnóstico o simplemente un estado de ánimo que, bien planteado, permite se comparta, se entienda y se atienda por el receptor o las personas interesadas.

El lenguaje cumple muchas funciones en la formación de las personas y en el desarrollo social, como lo es definir o dar significado a las cosas, conceptualizar, relatar y transmitir experiencias del pasado para actualizar el conocimiento presente y así, como un hilo conductor, mantener en un presente creativo, la experiencia pasada como referente para poder imaginar y desarrollar estrategias, así como acciones orientadas a la construcción de un futuro o pensar cómo hacer realidad una utopía.

³ Óp. Cit. p. 10

Hay quien considera que el lenguaje, originalmente, viene de un principio onomatopéyico; sin embargo, aceptando que esto sea cierto, en los tiempos actuales, a la oralidad y el estudio de la gramática se agrega el lenguaje técnico, los anglicismos y neologismos, la incorporación de palabras de otros idiomas así como la influencia de las llamadas lenguas muertas, como es el griego y el latín, formando el sustento del idioma.

Muchas palabras tienen su raíz en el griego y en el latín, y es común en el lenguaje científico recurrir a citas en estos idiomas, por lo que, de muertos no tienen nada; están vigentes y son un referente que permite transitar el camino para acceder a la ciencia.

Las palabras son vocablos que con el paso del tiempo adquieren significados pero en un principio “*son creaciones del sentido humano, vuelos de la fantasía, en el mismo sentido en que lo es cualquier otro elemento del lenguaje*”⁴.

Sin duda en la construcción del lenguaje, el camino ha sido largo y sinuoso.

De la primera expresión gutural a la articulación sensible, articulada y firme de la palabra, está toda la vida; por lo que, no es temerario afirmar que la palabra, el lenguaje, es la esencia de la persona y sin ella no hay forma de comunicación tan rica, ni posibilidad de propuesta de comunidad.

Nuestro desarrollo, la historia de nuestros pueblos, la creación y el fortalecimiento de las instituciones requieren de un lenguaje que las explique

⁴ Óp. Cit. p. 13

y en el caso de las últimas, que defina sus objetivos y propósitos para, de esta forma, poder saber qué rumbo tomamos, hacia dónde vamos.

Por ello, nuestros esfuerzos son parte de un proyecto que nos rebasa y nos trasciende en una continuidad para ser un puente inter-generacional que, a través de la inteligencia y la palabra, recupera el pasado, fortalece el presente y hace propuestas futuras en torno a las que, la suma social permite, al identificarse, crear comunidades que se definen por las aspiraciones que comparten, las ilusiones que las animan y las esperanzas que las alientan.

Sin duda, la construcción social es un trabajo colectivo que permite que, *“el mundo de nuestras experiencias necesita ser simplificado y generalizado para que sea posible llevar a cabo un inventario simbólico de todas nuestras experiencias (...) ese inventario es indispensable si queremos comunicar ideas”*⁵.

La importancia del lenguaje lo sitúa, indiscutiblemente, como lo más elevado, por sus contenidos o sus potencialidades que, en el habla y en la escritura, le permiten hacer el recuento de todo un caudal lingüístico que, por su conceptualidad, sustenta la posibilidad de la existencia a partir del conocimiento que el otro tiene de uno y también, la conciencia social que se adquiere al percibir y coincidir en un lenguaje simple con determinada comunidad.

Seguramente, en un principio, el lenguaje fue una necesidad funcional.

⁵ Óp. Cit. p. 19

Con el grito se impuso una presencia o hizo que alguien se retirara de algún lugar; pero, a través del tiempo, se fue construyendo toda una estructura gramatical y una metodología lógica para ordenar el pensamiento que terminó por ser la sustancia del idioma que se habla y comunica en núcleos sociales específicos.

Es posible aventurar que un lenguaje funcional, originario, como varios dialectos o lenguas naturales de comunidades indígenas, en el curso del tiempo ésta se perfeccionará y adquiriera, por sus significados y sus significantes, una cierta sofisticación que es determinante para definir un idioma, con una gramática y un orden lógico, sin embargo no hay que perder de vista que *“el lenguaje ordinario no puede pretender ser la última palabra si es que existe tal cosa, (...) es la primera palabra”*, (Austin Philosophical Papers. p.133).

Tengamos presente que un dialecto o lengua originaria que hablan en alguna comunidad y que satisface los requerimientos básicos de comunicación, pero que no tiene todo el juego de palabras ni las reglas gramaticales, ni el orden necesario, difícilmente puede tener condiciones para competir con un idioma, para ser un idioma.

El dialecto o la lengua originaria se acerca más *“al simbolismo auditivo y a un simbolismo visual (...) o bien por algún otro tipo de comunicación más sutil”*⁶.

Cuando esto ocurre, se impone, con tristeza, el aislamiento a la comunidad en un pretendido empoderamiento de una cultura originaria, sin

⁶ Óp. Cit. p. 23

importar que, al no contar con los elementos gramaticales del idioma, no logra el acceso a los beneficios de la cultura a que tienen derecho todos los ciudadanos, lo que deviene en los hechos, en una discriminación, por aislamiento, que sufren las personas que no se integran al desarrollo y el progreso social y son víctimas de cacicazgos y violaciones de derechos en un mal entendido concepto de los *usos y costumbres*.

El reto es hacer que el proceso para dominar el lenguaje, nos encamine al conocimiento, al acceso a “*la capacidad lingüística, asombrosa y casi mágica (...) de algunas características definitivamente humanas*”, (Mark de Bretton Platts: 1992) y, de esta forma, la persona pueda desarrollar todo su potencial transformador a partir de la palabra como la base que construye, que define y que, con el conocimiento, sistematiza el entorno y contexto en que se desarrolla.

La palabra comunica y de su sencillez o sofisticación depende a que y a cuantos se hace llegar el mensaje, de tal suerte que la virtud de la simplicidad es determinante para que se alcance el propósito, evitando al difundir una idea, una aspiración, recurrir a la palabra sofisticada, o que pocos conocen por su significado, al hacerlo se puede caer en el contrasentido que nos advierte que “*La palabra no es sólo una llave, puede ser una traba*”⁷.

Con esto nos queda claro que al no tener la oportunidad o no querer acceder a la palabra se dificulta acceder al conocimiento, aislarse en un dialecto o en una forma de comunicación de pocas personas, termina por excluir, discriminar y apoyar la marginalidad, todo ello contrario a la visión ecuménica del ser humano que tiene, siempre qué pensar que su desarrollo y

⁷ Óp. Cit. p. 25

su pensamiento debe ser compartido, enriquecido y desarrollado por todos, para así tener un lenguaje, un idioma como una construcción colectiva en donde sea posible la coincidencia en lo que se dice, en lo que se propone y en lo que se aspira.

Coincidir no necesariamente es pensar igual, porque a veces, se coincide en la forma pero no en el fondo, el acuerdo normalmente implica un diálogo que incorpora puntos de vista diversos para desarrollar un concepto central de coincidencia en donde se puede estar de acuerdo para atender un tema de circunstancia, de coyuntura o de fondo.

De ahí la riqueza del lenguaje para estar en el permanente desarrollo de las ideas, en el debate de las formas que, en ocasiones, se da por medio de metáforas.

Son las utopías las que alientan el presente con la vista puesta en el futuro, con pluralidad, respeto, tolerancia; valores estos que una democracia alienta para fortalecerse y simultáneamente fortalecer la condición del ciudadano.

El lenguaje está en la esencia de los pueblos y es lo que explica y transmite la humanidad de sus integrantes porque *“entre los hechos generales relativos al lenguaje, no hay uno que nos impresione tanto como su universalidad (...) no tenemos noticia de un solo pueblo que carezca de lenguaje”*⁸.

Sin lenguaje no hay comunicación aunque alguien diga que el sordo, al no escucharlo no lo aprende, o el invidente no lo escribe pero, en uno y en otro

⁸ Óp. Cit. p. 30

caso, el interés por el conocimiento, se abre paso de muchas formas y así, el primero, desarrolla un lenguaje de señas, usando los dedos de las manos, también se puede enseñar a leer los labios para comprender lo que se dice y, en el segundo caso, se ha desarrollado el sistema *braille* que permite al invidente leer y acceder al conocimiento universal, y es que “*la armazón básica del lenguaje, la constitución de un sistema fonético, la asociación de elementos lingüísticos con los conceptos y la capacidad de atender la expresión formal de cualquier clase de relaciones, perfeccionadas y sistematizadas, son la esencia de los idiomas que conocemos*”⁹.

No hay duda que el lenguaje es la herencia más antigua de la humanidad que tenemos, el cual constituye el primero y más importante paso del hombre en su transformación, y es el primer paso en que el hombre se transforma para marcar una distancia del mundo animal.

El lenguaje es lo que permite compartir el pensamiento; las palabras son indispensables y condición necesaria para comunicar, para transmitir las ideas.

La visión de proyecto y los propósitos de futuro de esta forma lenguaje, pensamiento y palabra están tan interrelacionados que es imposible considerarlo aislados.

⁹ Óp. Cit. p. 30

Lógica y emoción

La lógica, es una ciencia igual de importante que la gramática para desarrollar un lenguaje ordenado, coherente, sencillo que, a partir de una metodología, facilite la comprensión ordenada de los textos.

El silogismo es la forma más sencilla para que las personas puedan establecer un orden del pensamiento a partir de las premisas, para llegar a conclusiones válidas que enriquecen la percepción, la comunicación, y el conocimiento.

Lamentablemente, la lógica se estudia principalmente en filosofía, cuando es una materia que se debería de impartir desde la secundaria, para así, ayudar en la comprensión y en el aprendizaje del estudiante, en esta aventura del conocimiento, a partir de que se aprende a aprehender.

En el programa académico, varias carreras profesionales adolecen de materias que se entendería son sustantivas; una de ellas es en el estudio del Derecho, en donde se dice que este es hermenéutico y curiosamente, si se revisa el cuadro de materias que se imparten, no se encuentra la materia de Hermenéutica y sí Derecho Romano, para que hagan citas y memoricen frases en latín.

La Lógica ayuda, porque al organizar el pensamiento de acuerdo a un orden metodológico, ejercita la forma de pensar; un ejemplo es el árbol de Porfirio, *“que al ilustrar la ley de la extensión y la de comprensión ordena de acuerdo a estas leyes, en un sistema de cinco ideas fundamentales y*

ordenadas de mayor a menor extensión, estas son sustancia, cuerpo, viviente, animal y hombre, estos conceptos del tronco son especies y géneros mientras que los de las ramas son diferencias específicas, por eso se llama el árbol de Porfirio (...) esta aplicación define los predicables esenciales y permite la definición del campo de la extensión y el de la comprensión”,¹⁰ en donde se transita del origen a las diferencias específicas que permiten distinguir, ordenar y clasificar, lo que coadyuva para hacer más comprensible el conocimiento, cómo lo prevé la Ley de la extensión y la comprensión: a mayor extensión menor comprensión y a menor extensión mayor comprensión.

Tal vez el estudio de la lógica, en la parte aristotélica, sea suficiente para la primera etapa de un lenguaje que comunique de forma sencilla, simple, coloquial, en donde a pesar de que pocos términos son unívocos, no se preste a confusión lo que se escucha o genere dudas lo que se propone.

La Lógica permite estructurar el discurso, ordenar la palabra, construir la metáfora y, a través del silogismo, darle sustento metodológico y certidumbre a lo que se dice, así como lo que se escribe.

De esta forma, la Lógica juega un papel muy importante en el fortalecimiento del lenguaje, para lograr una comunicación o transmisión de conocimientos en forma simple, convincente y oportuna.

Las emociones, son ese tono que se transmite para reafirmar la convicción con que se dicen las cosas.

¹⁰ Gutiérrez Sáenz, Raúl. Lógica. Ed. Esfinge. México 2011. pp 100 y 101

Un texto bien escrito, pero leído en forma “*plana*”, sin emoción, aunque se respete la puntuación, transmite muy poco, menos de lo que hace cuando se lee con la adecuada modulación; de ahí lo importante que el lenguaje también tenga tonos y ritmos para que, como la música, pueda, con la nota adecuada, lograr despertar una emoción, una solidaridad, una suerte de coincidencia y un sentimiento de unidad e identificación.

El sentimiento también es muy poderoso, llegando al extremo de la patología, de lo cual hay que cuidarnos y evitar.

El sentimiento debe tener un referente en la ética y en los valores; de no observarse esto, se corre el riesgo de caer en los excesos, en el fanatismo y lamentablemente las acciones, por su contexto, pueden ser un valor o su contrario.

Razón y fe no, necesariamente, son coincidentes. La primera, exige toda una metodología racional que compruebe, varias veces, su veracidad, la segunda, se cree, sin otro propósito o sustento que el sentimiento, la idea emocional, el deseo de creer.

Esta relación entre razón y fe fue el sustento de la Edad Media; lo que la razón no conceptualizaba o definía, se explicaba por la fe.

De alguna forma, en ese contexto, era una etapa de armonía, se mostraba en cierto sentido con una estabilidad conceptual ideal, que se rompe con la visión cartesiana de la duda metódica que pasa a revisión todo lo que se tenía por conocimiento.

La irrupción de Descartes, provocó que las grandes definiciones al someterse a revisión, se cuestionaran, demostrando casos de insuficiencia y empezamos a tener definiciones con temporalidades cortas, pero que hoy son superadas con la visión de *la sociedad líquida* de que nos habla Zygmunt Bauman, quien en su teoría muestra cómo lo funcional y lo inmediato, deja de lado valores, principios, sentimientos y, sobre todo, privilegia el conocimiento funcional sobre el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico.

A la modernidad hoy se incorpora una nueva visión que trata de definirla como; “*La sociedad moderna líquida como aquella sociedad donde las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas puedan consolidarse en unos hábitos y en una rutina determinada*”.¹¹

Frente a esta realidad, hoy es más necesario que nunca, que el lenguaje se realice al saber transmitir la emoción y el conocimiento, el discurso bien estructurado, a partir de un diagnóstico inicial que sea compartido por los que escuchan, ayuda a un planteamiento general, propositivo, que al concluir en una propuesta de acción o convocatoria a iniciar algo, provoque la respuesta racional y emotiva de quienes escuchan, para acompañar, en una acción política o de activismo, para lograr el éxito en torno a un propósito, a un programa, a una política o a un candidato, el buen discurso debe aspirar a ser trascendente.

El lenguaje sigue siendo la condición y el medio para transmitir, comunicar e incentivar a la sociedad en propuestas que buscan acceder al

¹¹ Bauman, Zygmunt. Apunte para un Pensamiento Diferente. Ed. Esfinge. 2011.

bienestar y a la mejoría social, a lograr más oportunidades que satisfagan la aspiración de movilidad y de realización personal.

Dice el dicho que “*en la forma de pedir está la de dar*”, esto es muy cierto, un discurso sencillo, breve y sincero, con capacidad de convencimiento logra la suma que empodera a la sociedad y hace posible la liberación de sueños y esperanzas y de la capacidad transformadora de la sociedad.

Saber despertar las emociones en quienes escuchan para hacerlos sentir, verdaderamente, es parte sustantiva de la propuesta que se hace, es una condición sin la cual nada es posible, o se logra el apoyo espontáneo del otro, o no hay proyecto solidario; en una democracia, la visión aislada que se impone es un contrasentido que, más pronto que tarde, recibe el rechazo.

Lo artificial o artificioso de una propuesta, marca su tiempo de duración que sólo será un instante en la construcción de un colectivo en donde todos opinan, en una democracia en donde la igualdad y la fraternidad son condiciones para buscar la justicia.

Política sin emoción es continente sin contenido, política de escenografía, que a semejanza de un cascarones no resisten ninguna presión, ni el filosófico cuestionamiento de la racionalidad que somete a revisión lo que se escucha y lo que se propone.

Se requiere un lenguaje sencillo que, en su simplicidad, sea entendido por todos y que, por su entonación sincera, transmita el objetivo de lo que se está diciendo, quienes consideran que buscar un lenguaje rebuscado, de

palabras sofisticadas, de difícil comprensión, o que están pensando que su palabra está dirigida no al público que lo escucha, sino a otras *fuentes* de poder, o que están buscando mandar mensajes “*entre líneas*”, pierden su oportunidad para motivar a su público y para comprometerse en un propósito superior.

Lo más lamentable es que un discurso así termina por no ser comprendido, por no conectar emocionalmente, con quienes lo escuchan, que deben ser su prioridad.

Finalmente, el propósito es desarrollar todos los elementos para hacer del lenguaje el principal recurso de comunicación, para lograr la aceptación y el apoyo social que se busca. Para esto es fundamental la definición conceptual que permita que la verdad en cada palabra y en cada oración sea la base que transmita a partir de su significado.

Recordemos el consejo popular que dice: *un texto bueno y breve es dos veces bueno*; en ello radica la importancia de utilizar un lenguaje sencillo que todos entiendan y que todos compartan, ser directo en el planteamiento y aprovechar el tiempo de la exposición para una oportuna conexión de las ideas y de las propuestas entre el orador y los receptores.

Lenguaje y Forma

El lenguaje en los sistemas políticos, en los partidos y en las organizaciones, comúnmente se convierten en ideología que tiende a justificar su forma de actuar, sus propósitos, sus aspiraciones y hasta su escala de

valores; el lenguaje, al manejar ideas, las sistematiza y en la visión de una declaración de principios desarrolla todo un concepto que lo explica, lo sustenta y lo orienta.

El pensamiento para ejercitarse requiere de la palabra. Aunque no se pronuncie, se piensa con los significados que hemos dado a las cosas, de ahí que pensamiento y lenguaje corran en el mismo plano y al mismo tiempo.

La palabra identifica al objeto, no existe el pensamiento en blanco, aunque se usa esta expresión cuando el ensueño y la nostalgia nos llevan a un pasado, tal vez muy remoto y casi límbico.

Quien asegure que piensa en silencio no podrá demostrar, de ninguna forma que lo puede hacer sin contar con el apoyo de la palabra; pensamiento y palabra, separados son inasibles.

El lenguaje sesgado e interesado, a través de la palabra, puede alterar la sustancia de la información y del conocimiento, al articular todo un sistema de explicación y propuesta que puede llegar a ser una forma de dominación en torno a un objetivo que, por muy noble que parezca, no permite ni la revisión ni la autocrítica; cuando esto pasa, estas ideas tienden a anquilosarse y van perdiendo su vigencia, reduciendo su protagonismo y en muchos casos, materializando lo expresado por Marshall Berman que *“todo lo sólido se desvanece en el aire”*.¹²

¹² Berman, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*, La experiencia de la Modernidad. Nueva York 2000.

Porque si bien es cierto que, actualmente, la sociedad es más participativa, también lo es que no acepta ser parte disciplinada de una organización política con pretensiones electorales que sólo piensa en la elección que sigue y no en las generaciones siguientes.

El cortoplacismo en la visión política es una trampa que agota y que, pudiendo ser exitosa, en el pragmatismo coyuntural, termina por negarse la oportunidad de definir un proyecto de futuro que satisfaga y motive a una generación que crece en la decepción y en la frustración ante la falta de oportunidades, negándose el derecho a acceder a una educación de calidad que le permita la competitividad y la eficiencia, que tenga como base el mérito para su realización profesional.

Los partidos, pasada esta ola de desencanto, tendrán que reinventarse, ese es el reto y su compromiso, porque hasta el día de hoy no existe un sistema democrático que no pase por los partidos políticos, por organizaciones de la sociedad, con un claro propósito de alcanzar y ejercer el poder para lograr que el bienestar y el progreso sea la condición sustantiva de los ciudadanos y del pueblo en general.

El desencanto de las ideologías arrastra a los partidos, pero éstos, también tienen parte de responsabilidad, porque no han sabido difundir sus documentos básicos, sus aspiraciones políticas, su visión de país y sobre todo, con renovadas estrategias crear y desarrollar nuevos paradigmas con los que, el ciudadano se sienta identificado, los comparta, los transmita y, se comprometa a su realización como fin último.

En cierta forma, la ausencia de militantes en las organizaciones partidistas y su desencanto se debe al desconocimiento histórico que cada uno representa, a la escasa difusión de las propuestas y a que los partidos se conducen bajo un pragmatismo que los lleva a olvidar sus principios, más que ideología que los comprometa, parece ser que solo tienen pensamiento como estrategia que los adapta a una mediocridad que los agota y los disuelve en la contradicción.

Se requiere una nueva visión de futuro, de nuevos paradigmas, de nuevas propuestas para re-encausar el rumbo de la sociedad, nacional e internacional, en el contexto de la globalidad.

Resulta impensable un futuro en donde menos del 10% dispongan y disfruten de todos los beneficios del progreso y el resto no, y que de estos un 40% carezca de lo indispensable.

De no corregirse, esta situación tan desequilibrada las próximas crisis serán por el acceso al agua, por choques de culturas y por hambre.

Pasar del concepto estado-nación a la globalidad, es otro ejemplo de cómo lo sólido se desvanece en el aire.

Los tratados de libre comercio que se impulsaron a raíz de la exitosa integración de la Comunidad Europea, ha potenciado, con apoyo en la informática, los nuevos circuitos financieros, donde la necesidad de un libre comercio y un intercambio de productos, así como la necesidad, todavía no atendida, del libre tránsito de las personas, termina por hacer innecesarias las

fronteras y restar importancia a lo que significa el concepto de Estado Nacional.

Los nuevos conflictos internacionales serán, primeramente, por el comercio, más tarde, por la carencia de productos básicos como el agua, la producción de alimentos y la necesidad de la sobrevivencia frente al fenómeno climático que altera las formas de producción y la calidad de las mismas.

De pronto, la aspiración histórica de la globalidad que está muy bien acreditada en la Roma imperial, cuando se acuñó la frase “*todos los caminos conducen a Roma*”, es el ejemplo clásico, de otro tiempo, que hoy explica a la Internet.

Aquellos caminos en el mundo del Mediterráneo cumplían esa función de control y comunicación del Imperio con todos los pueblos conocidos.

Hoy la Internet es la red que comunica, en tiempo real, todos los sucesos del mundo conocido, solo que ahora por caminos virtuales.

Más tarde, el cristianismo aspiraba a la unidad diciendo que “*todos los humanos eran cristianos*”; después, Marx en el Manifiesto del Partido Comunista convoca a la unidad al decir “*obreros del mundo uníos*”.

Con estos ejemplos, dejamos en claro la aspiración a la globalidad de todas estas expresiones políticas, religiosas e ideológicas.

Sin embargo, la globalidad se logra en la economía, en el comercio en donde nada tiene qué ver ni quién, ni cómo fabrica un producto que otro necesita y que sólo le interesa adquirirlo a un buen precio, en forma oportuna, con los estándares de calidad que el comercio exige.

Este pragmatismo económico estimula la convicción de que las ideologías no sirven, que los partidos son innecesarios y que el éxito es la acumulación de la riqueza; nada más falso, porque la ideología promueve el conocimiento y el contraste de las ideas, cuando este ejercicio se abandona y se reduce la libertad como valor democrático, se pervierte el dialogo y se impone la visión única.

Los partidos, son organismos intermedios entre la sociedad y el gobierno; son organizaciones para promover valores políticos y éticos, la organización social y el encauzamiento de las demandas para resolver problemas sociales, además de funcionar como coadyuvantes entre el gobierno y la sociedad, facilitando beneficios y comunicación entre las partes.

La riqueza es, finalmente, la integridad de la persona entre su aspiración ética y su realización como ser social, promotor de los valores y de la convivencia; de tal suerte que, acumular riqueza material, deviene en quitar oportunidades a los demás para caminar, peligrosamente, en la conformación de una sociedad en donde muy pocos que tienen casi todo, frente a muchos que carecen de lo indispensable.

Frente a esto, no habrá gobierno suficientemente fuerte que pueda soportar el dispendio de esos pocos, ante las necesidades apremiantes de los

muchos, el éxito debería encontrarse siempre en la congruencia y el equilibrio, entre lo que realmente necesito y lo que deseo, en ese contexto brota una sugerente frase de San Agustín “*quiero poco y lo quiero muy poco*”.

Pareciera que la evolución y desarrollo del lenguaje ha sido mucho y seguramente también es mucho lo que falta, pero hay que tener presente que “*en la mente primitiva el mito y el lenguaje constituyeron, como si dijéramos, dos hermanos gemelos*”¹³ y cuando se dieron cuenta que el lenguaje mítico no podía explicar los fenómenos de la naturaleza y que el sacerdote, el gran intérprete de los designios naturales, no convencía, se fue dando un tránsito “*en que el hombre comenzó a ver la relación entre el lenguaje y la realidad con una luz diferente*”¹⁴.

A partir de aquí se pueden observar principios de una sistematización del lenguaje orientada a buscar explicaciones no tanto en la naturaleza y sus fenómenos, sino en lo humano, con base en lo expresado por Heráclito “*no es el mundo material sino el humano la clave para una interpretación correcta del orden cósmico*”¹⁵.

Con esto, la palabra se sitúa en el centro del interés para adquirir conocimiento dando lugar al tránsito de la importancia de la naturaleza a la del lenguaje, con todas las dificultades que implica proponer caminos no explorados, novedosos y que siempre conllevan la necesidad de nuevos enfoques para interpretar, entender y transmitir.

¹³ Cassirer, Ernst. Antropología Filosófica. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1992. p. 167

¹⁴ Óp. Cit. p 169.

¹⁵ Óp. Cit. p 169

En las diferentes visiones del lenguaje es importante tener presente “*que entre el lenguaje del hombre y de los animales existe una homogeneidad esencial, pero al desarrollar su teoría tiene que reconocer que entre la expresión de los animales y el habla humana existe una diferencia tan vital que puede eclipsar casi en absoluto la homogeneidad*”¹⁶.

Sin embargo, la permanente evolución del lenguaje permite incorporar expresiones idiomáticas o modismos y significados de diversos pueblos y comunidades que enriquecen el vocabulario, lo que demuestra que el lenguaje siempre está transformándose, que es muy dinámico y que se distancia cada vez más de las primeras formas de comunicación, de tal suerte que “*el cambio constituye el elemento esencial del lenguaje*”¹⁷

Lo anterior lo podemos comprobar cuando leemos textos como los del tiempo de la Conquista o de la época de la Independencia, donde es común el uso de la “i” en lugar de la “y”, que la palabra “*jallar*” sea el antecedente de “*hallar*”, por citar sólo algunos ejemplos. Claro que en esto los paleógrafos y los filólogos son los encargados de entender los códices y textos de entonces, para actualizarnos en los significados de las palabras.

Indudablemente, el lenguaje es el medio que nos permite acceder al conocimiento y desarrollar nuestra humanidad, pero “*el lenguaje no es simplemente un agregado de sonidos y palabras, sino un sistema*”¹⁸, y aunque cada idioma tiene sus propias reglas gramaticales, en el curso de la historia se puede advertir una tendencia a hacer coincidentes los términos y significados,

¹⁶ H. Gardiner, Alan. *The Theorie of Speech and Language* (Oxford, 1932), p. 118 s.

¹⁷ Cassirer, Ernst. *Antropología Filosófica*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1992. P. 179

¹⁸ Óp. Cit. p. 187.

como si camináramos hacia un idioma universal que un día habrá de cerrar el ciclo mítico relatado en la construcción de la Torre de Babel.

En el lenguaje es determinante el tono con que se dicen las cosas. En ocasiones un tono específico permite un lenguaje irónico, que logra destacar lo contrario de lo que se dice, dejando para la imaginación del que escucha, otra forma de ver las cosas.

El uso de las comas, aparte de que permite en el lenguaje escrito redondear la idea, da el espacio para la respiración e incorpora el ritmo, en el propósito de transmitir una idea o reafirmar un conocimiento.

También son muy importantes los acentos. Y aunque un día, tal vez en broma, don Gabriel García Márquez proponía que se suprimieran, son fundamentales para el sentido de la palabra misma.

Un acento puede ser la diferencia entre dar el pésame por una persona ausente, que falleció, o hacer el comentario por una persona descarriada que no vive de acuerdo a las normas y valores de la comunidad.

Cierto, hay palabras que por costumbre o ignorancia se dejaron de acentuar y el idioma, un tanto “*democrático*”, termina por aceptar lo que en otro momento, su academia, consideró incorrecto; es parte de la evolución del lenguaje y de los idiomas. Sin embargo, hay que reconocer que “*en el idioma*

*chino el cambio en la intensidad de un sonido constituye uno de los medios más importantes para cambiar el sentido de las palabras*¹⁹.

Esto también ocurre en el lenguaje coloquial en donde Octavio Paz nos muestra cómo la palabra “*chingar*” tiene, según el lugar en que vaya y en el contexto en que se pronuncia, una gran variedad de connotaciones que se ilustran, muy bien, en el libro *El Laberinto de la Soledad*.

El lenguaje tiene una gran importancia en el desarrollo de la humanidad y se expresa en la “*variedad de los diversos idiomas (...) tipos lingüísticos en una luz muy diferente, según se le considere desde un punto de vista filosófico o científico*”²⁰, a lo que valdría la pena agregar el lenguaje popular porque finalmente el lenguaje es lo que habla la gente, en su expresión espontánea y no tanto lo que recrea el literato y menos lo reducido del lenguaje científico.

Este tema parece no agotarse porque en la construcción de la oración, en el lenguaje, los estilos o estructuras para formular los relatos, al recurrir a la metáfora, a la analogía para hacer comparaciones, muestra ejemplos que cumplen con la función didáctica que encauza la coincidencia entre el que habla con el que escucha, en el propósito de, finalmente, tener un discurso propositivo que motive, emocione, que haga coincidir, de alguna forma, la visión y la idea para que un discurso, desde el lenguaje sencillo, se convierta en el punto de apoyo para hacer del ciudadano un protagonista empoderado que, con su voto y su idea, promueva la transformación social que se reclama, en este permanente transitar de insatisfacción a satisfacción, porque en la

¹⁹ Óp. Cit. p. 189.

²⁰ Óp. Cit. p. 195.

política, recordemos, se logra lo posible frente a lo deseable y no hay punto final porque siempre estamos aspirando a más.

Ciudadano y palabra son la diada para mantener el lenguaje como un conocimiento dinámico, abierto a incorporar palabras que definan, que enriquezcan el conocimiento y nos permitan la permanente actualización del discurso de cambio.

El lenguaje político, que analiza y estudia la evolución de las ideologías, deben ser constante porque finalmente, su actualización y permanencia, está en la búsqueda del sentido, es ahí en dónde tenemos que plantear e insistir en el fin superior de toda actividad humana.

Política: Qué entender por política. La Ciencia Política. Idea e identidad.

Ideología y discurso

Qué entender por política

La política es toda la actividad que realiza la persona, desde que nace hasta que muere, por eso Aristóteles lo considera como un ser social, necesitado de convivir con los demás, de intercambiar ideas y de forma intuitiva, compartir conocimiento, respetar reglas, escritas o no, pero que hacen el día a día y el instante mismo del quehacer humano.

Política lo es todo porque lo está en todo, en la familia, en el trabajo, en el caminar por las calles, en el estudio, en cualquier forma de convivencia;

sobre todo con el referente de los valores éticos para promover la relación entre las personas, fomentando el respeto a la normatividad, al estado de derecho y a la convivencia social.

Cierto es que en el desarrollo de las ciencias existe la Ciencia Política, misma que se orienta al análisis, evaluación y prospectiva de los Sistemas Políticos y de los procesos electorales, principalmente, en el interés de promover la cultura democrática como una aspiración social del buen gobierno, porque es la representación ciudadana, por excelencia, la que se tiene en la mayoría de los gobiernos.

Como construcción social, la democracia tiene muchos adjetivos que corresponden a particularidades de cada país y no es extraño en el estudio científico encontrar, en ocasiones, modelos democráticos casi contradictorios.

Sin embargo, lo importante es la cultura ciudadana y su interés por participar, con el voto y con la acción, en los procesos electorales, para impulsar cambios en las formas del ejercicio de gobierno o dar o direccionar el sentido a la acción de gobierno de la comunidad de que se trate.

Hace tiempo, el escritor Enrique Krauze publicó un libro que tituló “*Por una Democracia sin Adjetivos*” (1986), seguramente es válido el ideal democrático, pero no perdamos de vista que si existiera una sociedad perfecta sería democrática, pero no necesitaría gobierno, sería, como decían los griegos, una sociedad de dioses en donde al no haber más que virtudes sería innecesario la existencia de un ente encargado de aplicar la ley, las sanciones.

Recordemos, incluso, que Karl Marx planteaba “*el hombre nuevo*” y que “*la etapa superior del socialismo nos llevaría a la abolición del Estado*”, en una nueva versión del deseo cristiano de una hermandad virtuosa, solidaria

y amorosa, sin embargo esto no es posible; en la naturaleza humana del poder se hace necesaria la ley para, con el Derecho, contener el abuso de la fuerza para que impere el Valor de la justicia

En política, estos ideales deben formar parte del *desiderátum*, pero no deben orientarnos a asumir la posición infantil de pensarlos posibles. Mientras tanto, estudiemos la historia de las ideas políticas y, como decía Jesús Reyes Heróles: “*hagamos política, mucha política*” (1972).

Todos hacemos política, pero qué importante es que los partidos políticos se conviertan en escuelas de ideas para que sus militancias, en forma sistemática y documentada, tengan una visión más amplia de la actividad política y no los vean como organismos de promoción electoral que se activan solamente para cada proceso.

Las organizaciones políticas que no tienen agenda inter-electoral provocan aletargamiento, desánimo, abandono de ideas y cierta desilusión que las coloca en el centro de cuestionamientos, porque al no generar ideas ni promover acciones, muestran un espíritu no comprometido con sus ideales, reduciendo la actividad política a la participación en un proceso electoral para ganar un beneficio personal.

Sin embargo, cuando no se logra, prohija una política de descalificación que ocasionalmente puede llegar al vituperio, al insulto, pero sobre todo al deterioro de la capilaridad social, al debilitar la cohesión de la militancia y de los simpatizantes de los institutos políticos.

El cinismo a que se ha llegado de participar a *cambio de*, nos advierte la ausencia de un fin superior en las ideas, nos muestra un pragmatismo al que de manera coloquial se ha dado en llamar “*chapulinismo*”, y por tanto quienes lo

practican son denominados “*chapulines*”, porque se dice que brincan de un partido a otro, en un aventurismo carente de ideología, que busca la ganancia sin importar ni el medio ni la forma.

Estas acciones, naturalmente, denigran a la persona y contribuyen a presentar al político como un ser carente de valores, incapaz de cumplir compromisos y al que sólo le importa estar con los ganadores para ver qué obtiene.

Una característica de nuestros tiempos es el exceso de información y la falta de conocimiento, de tal suerte que es fácil caer en reduccionismos, por lo que no es extraño que muchos piensen que hacer política, no exige estudio y preparación sino que se trata de hacer una colecta de cosas usadas para, “*oportunamente*”, ir a una colonia marginal, a una área de pobreza para regalarlas y así “*como si no se diera cuenta el personaje*”, se toma fotos y hace un video para subirlo a las redes sociales para empezar a difundir la idea del “*gran benefactor*” que es, o de que tiene “*su gente*”, y por lo tanto se siente con los méritos suficientes para acceder al poder político.

De esta forma, lucrando con la necesidad de los demás, se imaginan que están haciendo política y se creen con méritos suficientes para disputar procesos internos para ser postulados a la representación partidista.

Con tan lamentable visión y pobre concepto de la política, esta clase de “*políticos*” tan sólo pervierten la democracia, al trocarla en demagogia.

En la teoría axiológica, la filantropía sólo es tal, cuando se practica con la discreción y el respeto a las personas a las que se les ayuda.

Todos los que manipulan y promueven “*sus ayudas*” en realidad se quieren ayudar a ellos mismos, sin importar su degradación, presentándose como los “*benefactores*” para buscar beneficios fiscales o réditos políticos, según sea el caso, lo que deviene en utilitarismo puro.

La política se debe sustentar en el respeto, en el diálogo, en promover la organización y el empoderamiento ciudadano en la forma adecuada y oportuna para su desarrollo, esa es la política que se debe realizar para que la palabra motive y el ejemplo eduque.

El político que honra su palabra, que no da ejemplos negativos, adquiere un liderazgo que se fortalecerá en la medida en que trascienda su forma de actuar, que a la vez servirá de ejemplo a los ciudadanos que en la política encuentran su realización plena. El camino es promover la congruencia y el ejemplo como la forma de difusión del quehacer ciudadano que en la política aspira a tener su realización plena.

La *Historia de la teoría política*, de George H. Sabine o la *Trayectoria del pensamiento político* de J. P. Mayer, son lecturas obligadas o por lo menos necesarias, para entender la evolución del pensamiento político, desde *La República* de Platón hasta nuestros días, porque si bien la política, es toda actividad humana, es conveniente sustentarla en la historia del pensamiento para tener presente el enfoque empírico-histórico, para aprender y evitar cometer, o repetir, los errores del pasado.

Con la información que se adquiere en este viaje del conocimiento, se obtienen más elementos de comprensión para proponer, previa valoración del singular contexto social, qué puede ser conveniente en el desarrollo conceptual y propositivo, para forjar mejores niveles de bienestar y progreso.

Lo ideal sería, hasta donde sea posible, acercar las dos formas de abordar la política: la forma práctica, ligada al activista, al militante partidario, al líder social y la visión del académico, del estudioso que puede llegar a desarrollar un constructo ideal o una teoría que, eventualmente arraigue, en la sociedad.

Uno y otro parecieran caminar por senderos diferentes, cuando lo ideal sería que se acercaran y que la experiencia del uno fuera la materia de estudio del otro y que la construcción teórica se reflejara en el pensamiento y en la identidad del primero.

No parece fácil, pero no por eso debe dejar de ser un propósito y una aspiración.

El dialogo casual sobre política, en no pocas ocasiones se convierte en un debate, incluso, conflictivo, sobre todo cuando una o ambas partes carecen de los elementos ya no digamos suficientes, sino básicos para argumentar sobre el asunto.

Y las cosas se complican todavía más cuando se habla por consigna, porque entonces las expresiones tienen su origen en la simple percepción, al estar ausente el conocimiento de las variables para poder hacer un pronóstico sobre el tema, a diferencia de lo que ocurre en el ramo de la medicina, donde uno se somete al diagnóstico del médico sin ninguna objeción; o se confía en el abogado sin cuestionar su estrategia; o se respeta la opinión del arquitecto o ingeniero cuando construye o remodela una vivienda.

En suma, todos respetamos la opinión del especialista y buscamos al que tenga más experiencia y tiempo en su oficio y actividad; pero contradictoriamente, tratándose de una persona profesional de la política, la

descalificamos, sumariamente, por las mismas razones por las que apreciamos a los demás especialistas.

El argumento que se suele esgrimir contra el político profesional es que no nos genera confianza y en seguida agregamos “*queremos caras nuevas*”, ignorando que la experiencia hacen la profesión o que “*la práctica hace la perfección*”.

Una parte deficiente de la democracia es la que considera un supuesto que no se sostiene: que la ciudadanía se adquiere a los 18 años, por una función biológica que no necesariamente guarda relación con la capacidad racional de valoración, de análisis y de ponderación para evaluar las diversas propuestas políticas y, sobre eso, emitir el voto.

En este aspecto, la democracia iguala en razón de la función biológica a los desiguales por la preparación empírica y académica. Tal vez en esto se sustenta la expresión de que “*en la democracia en dónde todos son iguales, unos son más iguales que otros*”, en una analogía con la divisa de la granja, en la novela de sátira política, escrita bajo el título de “*La rebelión en la granja*” por George Orwell y publicada en 1945.

Posiblemente este sea un tema que deba ser considerado más adelante, para, en su oportunidad, tener una definición en torno suyo.

La Ciencia Política

Como cualquier Ciencia, ésta se basa en el conocimiento empírico a partir de la descripción y más tarde, se apoya en el análisis cualitativo y

cuantitativo, entre otros, que permite extraer las experiencias y contextualizar, en el presente, lo que ocurrió en el pasado.

Quedarse en el análisis cuantitativo, en ocasiones se reduce a llevar una estadística de cuántas veces ha pasado algo, pero el no tener el conocimiento a partir de las variables, no ayuda mucho a la construcción y sistematización de esta ciencia.

Es necesario que un analista, que un politólogo, “*describa condiciones y fundamentos para la explicación superando una preocupación social ¿por qué nunca ocurre que sepamos con precisión cómo funciona una determinada realidad, o bien, cómo está hecha?*”.²¹

Cierto es, que toda actividad del ser humano es política. Ese actuar práctico y cotidiano, que va desde el saludo cortés, ceder el paso, abrir la puerta a una dama, entre otras cosas, es política, pero el tema que nos ocupa es, ¿cuál es ésta como Ciencia?

Al estudiar la Ciencia política se deben de considerar sus tres dimensiones que se precisan en el lenguaje anglosajón como

- a).- *politics* para los proceso;
- b).- *polity* para la estructura; y
- c).- *policy* para los resultados.

El lenguaje latino no hace esta distinción, por lo que es común que se den a conocer o se presenten proyectos de reformas o diseños de políticas públicas que, al no considerar estas tres dimensiones, fracasan, no se

²¹ Sartori, Giovanni. La Política, Lógica y Método de la Ciencia Sociales. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2002. pp. 44 y 45

desarrollan o no logran los objetivos propuestos porque en el fondo no consideran integralmente el proceso, la estructura y los resultados.

Todo proyecto debe considerar estas dimensiones mismas que al estudiarse, trabajarse y desarrollarse, en forma armoniosa y simultánea, para alcanzar su concreción en el complemento recíproco que resulta de esta triple consideración, como basamento sustantivo de la política.

Cómo es lógico entender, se debe cubrir todo un sistema metodológico, conceptual, que permita evaluar, comparar y tener los elementos para poder diagnosticar. *“Conviene tener presente que esta noción se determina en función de dos variables: 1.- El estado de la organización del saber, y, 2.- El grado de diferenciación estructural de los componentes humanos”*.²²

La Ciencia Política tiene una característica que no se debe descuidar y debe estar presente para lograr una mayor comprensión, porque se desarrolla en *“un modo autónomo en el sentido que el politólogo no es filósofo, no es jurista, no es economista y no es sociólogo, una política vista en su propia autonomía, (...) tiene sus imperativos, sus leyes y no es reductible a otra cosa”*.²³

La política como ciencia, se propone estudiar la realidad y trata de desarrollar conocimientos para poder hacerla comprensible, que se pueda explicar y compartir como una información susceptible de poder ser, por lo menos, parcialmente aplicada en otras comunidades.

²² Óp. Cit. p. 201

²³ Óp. Cit. pp. 228 y 229.

Es por ello que el estudio político debe partir de cómo se percibe la problemática y cómo se aplican las acciones para superarla, lo que nos puede dar la solución más adecuada.

Así adquiere sus resultados, su certeza, en proporción al éxito de su aplicación, debiendo considerar que aquello que funciona muy bien en una determinada comunidad, no necesariamente puede funcionar de igual forma en otra sociedad o en otro contexto.

La Ciencia Política en este sentido se sigue construyendo, se sigue desarrollando y al no tener tantos ejemplos o experiencias que la avalen, usa como término de medida la *variable* que siendo independiente o dependiente, de alguna forma se condiciona para poder sistematizar la actividad política.

La Ciencia Política, con toda su metodología, participa en el diseño de políticas públicas que, pudiendo ser de gobierno, también pueden ser de Estado y, por la calidad de su diseño y la sociabilidad del cumplimiento de sus objetivos, puede trascender en el tiempo y a los gobiernos.

Cuando esto ocurre, la administración pública optimiza los recursos y distribuye los beneficios haciendo exitoso un programa, que aun cuando debe tener adecuaciones correctivas, en el fondo promueve que la política satisfaga las aspiraciones y propósitos que la ubican, siempre, al servicio de la comunidad.

Cuando ocurre lo contrario, cuando se echan abajo programas y acciones de gobierno por el solo cambio de partido o de titular, principalmente del Ejecutivo, se causa un deterioro económico; las personas perciben que lo que era una inversión se convierte en un gasto y, peor aún, en un desperdicio

que habrá de impactar negativamente el patrimonio de todos, retrasando el desarrollo de un municipio, de una entidad federativa o de una nación.

En este sentido, resulta de gran importancia la aportación de la metodología científica de los elementos sustantivos que justifican por necesidad, por inversión y para dar sentido y orientación al progreso, las acciones que, necesariamente, requieren de más de un periodo de gobierno para realizarse.

En ocasiones parece que no se entiende que el gobierno es uno, independientemente de quién encabeza el Ejecutivo, y que para que el gobierno sea bueno, debe ser más que eficaz, eficiente; evitar el dispendio, pero también ser oportuno para que las acciones se cumplan de acuerdo al plan de desarrollo diseñado por el gobierno de que se trata, y que los beneficios se compartan en la sociedad.

Como toda ciencia, la política tiene una filosofía que se inicia a partir de sobrepasar el nivel empírico de la verdad; para esto hay que incursionar en el nivel especulativo, imaginar formas de gobierno, acciones de la sociedad, formas de entendimiento e incluso plantear las reformas que el régimen necesita y que los sistemas políticos para mantenerse actualizados, demandan.

Lo anterior permite construir un discurso que trascienda, que vaya más allá del hecho que se vive, cuando esto se logra surgen los liderazgos en las ideas y es común encontrar, en otras expresiones y en otros discursos, citas de frases célebres de personas que, al adquirir la condición de estadistas, siguen siendo un referente en las aspiraciones de las nuevas generaciones.

La contemplación y el análisis, permiten que la dimensión de la vida humana no quede reducida a la simple acción, sino que se proyecte a través

del pensamiento, de la racionalidad y de la propuesta, es decir en el cómo atender la cosa pública para alcanzar la justicia.

Es conveniente, para que no haya confusión, precisar el significado del conocimiento empírico.

De acuerdo a su etimología, es cuando se adquiere a través de una experiencia tangible, directa de algo, lo que permite experimentar para sistematizar el conocimiento.

Este tipo de conocimiento responde a las preguntas: ¿cómo?, ¿cómo es lo real?, ¿cómo es el hecho?

La finalidad de esta ciencia es comprobar cómo son las cosas para llegar a un saber descriptivo, utilizando palabras que tengan que ver con la percepción, la observación y la representación.

Podemos concluir pues, que el uso empírico es típicamente una representación del lenguaje, pero debemos tener cuidado para no *“creer que esta percepción sea una especie de unión inmediata del intellectus con la res; por el contrario, el perceptum surge en general, de un control y de una inspección que se opera sobre el conceptum”*.²⁴

Idea e identidad

La lucha por las ideas es la expresión ideal de la política. En las ideas se desarrolla el dialogo, se forjan los consensos, se acercan las visiones, se coincide, surge la simpatía primero y luego la solidaridad para llegar a la

²⁴ Óp. Cit. p 37.

identificación; las ideas son la forma de presentar conceptos de política y propuestas articuladas de acciones, para promover el tránsito o el cambio en las formas del desarrollo de los pueblos.

En principio la afinidad es con las ideas, después es el acompañamiento con quien representa estos ideales y a pesar de que se dice que se lucha por los principios, se termina apoyando al líder, a quien cuenta con el respaldo popular.

Sin embargo, nunca se debe perder la capacidad crítica y auto-crítica para, de haber desviaciones o pretender mediatizar el sentido de las ideas, hacer el llamado oportuno y sustentado de que se distorsionan los objetivos y se pueden llegar a sustituir los propósitos de todo el proyecto por los intereses del representante.

Esto pasa, lamentablemente, más veces de lo que se espera, es parte del desencanto y de la decepción que el ciudadano percibe y tiene de la política, es la justificación que esgrimen para, mediatizando o distorsionando ideas, justificar y fortalecer el individual acceso al poder.

Si a esto agregamos a quienes, sin empacho alguno y sin ningún pudor, proponen lo que las personas quieren oír, con el solo propósito de manipular, sin preocuparles invocar la democracia, a través de su perversión: la demagogia, el escenario se complica y lo que era la gran expectativa de transformación, se revela en una gran frustración que, peligrosamente, pone en riesgo las transiciones pacíficas.

En el debate de las ideas nunca se debe perder de vista la viabilidad y los efectos de éstas en políticas públicas a corto, mediano y largo plazo; el debate y las propuestas deben ser claras, para que no surjan presiones

innecesarias o decepciones, porque lo ofrecido no se cumplió en el tiempo prometido.

La idea expresada a través de la palabra, es la base sobre la que se articula todo un proyecto conceptual para caminar, concitar voluntades y movilizar a los grupos sociales, a los ciudadanos, para con la idea como recurso, convencer, sumar y construir el nuevo piso para el encuentro social y su perspectiva de futuro.

Las ideas generan una fuerza de identidad que el ciudadano, que el estudioso de las ciencias sociales, tiene como referentes para, a través de la metodología, desarrollar conceptos y hacer propuestas en donde se reflejen, coincidan o se sientan tomadas en cuenta las demás expresiones y, de esta forma, crear una identidad que sostiene y lucha porque las ideas se realicen.

Con la idea, junto a la palabra, surge el diálogo, así se puede llegar al consenso y, sobre todo, forjar un camino conceptual en la búsqueda de realizar un ideal, de construir un futuro y sobre todo, de generar un tránsito a una sociedad de menor contraste y mayor oportunidad.

Expresar las ideas crea una identidad, sobre todo en el mundo de la política, de tal manera que es común poner adjetivos a los políticos: de derecha, de izquierda, del centro-progresista, radicales, populistas, conservadores, liberales, y un largo etcétera que sólo se agota cuando no hay imaginación. Esta identidad se refleja en cómo plantean, cómo escriben y cómo exponen su discurso los políticos, en su tiempo y contexto.

Defender las ideas aceptando que se pueden enriquecer con las demás visiones, es un recurso válido para no caer en dogmatismos o en una suerte de defensa ideológica a ultranza o de consignas, que por ser expresiones cerradas,

plantean los extremos y no alientan la integración sintética de las partes en conflicto, como lo recomienda el método dialéctico.

Las ideas deben estar abiertas al cambio, si bien no en el fondo, sí en la forma, porque no hay que olvidar que los caminos en la política, para lograr el acercamiento entre dos puntos, no necesariamente pasan por la línea recta.

El debate de las ideas se sustenta en el respeto a lo que piensa el otro, a la pluralidad y a los valores de la democracia y claro, solo en un sistema como este se puede dar libremente el contraste de conceptos, de ideas y de propósitos.

Comúnmente, es posible identificar, por una abstracción ideológica, la “*personalidad de un pueblo*”; cierto, se crean estereotipos, pero sirven, de alguna forma, para tener una idea lejana y discrecional de las personas de diferentes pueblos.

De esta manera, podemos sentir que el inglés flemático, el francés ingenioso, el italiano amoroso, el disciplinado alemán, el español que improvisa el chascarrillo o se proyecta en el flamenco, el argentino que en el canto y baile del tango tiene su principal característica y podríamos seguir pero no es el caso, porque estos ejemplos muestran cómo se logra la identidad cultural, a través de las ideas que al revivir en la acción, proyectan la imagen estética que se queda conceptualmente en la idea que se quiere plantear, aunque en ocasiones ésta última no corresponda.

Qué bueno que el hombre se identifique por lo que piensa, esto nos habla de nuevos tiempos en los que la política y la democracia han logrado que el conflicto transite al debate y de ahí al consenso.

El desarrollo de las ideas ha permitido tender puentes entre posiciones irreductibles, que finalmente toman lo mejor de cada parte enfrentada.

La idea tiene la capacidad de buscar la palabra, para ir encontrando el término medio y poder llegar a puntos de acuerdo que resultan alentadores en el proceso inacabado que es la política, como el medio natural para la realización del hombre y el fortalecimiento institucional de las sociedades.

Identidad e idea es una diada que siempre debe estar alimentándose, en transformación y recurriendo al poder de la palabra, como el medio natural para construir el discurso y la propuesta que, poniendo el interés general en el centro y tenga la capacidad de hacer las sumas a partir del principio de que, en política, nadie está de más, todos tienen algo que aportar y el éxito sólo puede ser la suma de todos o cuando menos de la mayoría.

Ideología y discurso

Hoy, con gran facilidad y de forma un tanto sospechosa, se habla de lo inútil de las ideologías pretendiendo olvidar o, por lo menos, restar importancia al hecho de que las ideologías fueron y son las grandes utopías que el ser humano ha intentado realizar y el que no se hayan logrado a plenitud, no les resta valor e importancia, porque constituyen, en el fondo, esa motivación de ideales que provocan un activismo que se expresa en todos los órdenes para lograr la realización de un sueño.

Hay quienes sitúan el término “*ideología*” en los tiempos de la Revolución Francesa, haciendo alusión a la ciencia de las ideas, como una influencia de Locke y Bacon, quienes identificaban el conocimiento humano

como el conocimiento de las ideas, alcanzando su mejor definición con Hegel y Marx.

Así, la ideología adquiere el sentido que le hemos dado hasta la actualidad.

La ideología no debe ser un concepto que cause confusión. Por el contrario, es la concatenación ordenada de ideas que, en conjunto, se sistematizan para poder identificar a una determinada corriente política; sus ideas deben ser claras y precisas, porque así le dan fortaleza y permiten establecer una suerte de ruta que aliente acciones, para buscar que los postulados ideológicos se conviertan en principios y fines de la actividad política.

La caída de las ideologías o la decepción que provocan, se da cuando, pasado el tiempo, no se da la consecución de los objetivos propuestos y por el contrario, surgen nomenclaturas de élites del poder y de grupos que manipulan la economía y la sociedad.

Varios de los partidos quedaron reducidos a organizaciones con propósitos electorales, sin más altura de miras y sin propósitos trascendentes que no aciertan a transitar de organizaciones clientelares o corporativas, a ser instancias que encaucen la propuesta social, en ese contexto hoy padecen un desgaste que los reduce y les impone la obligación de desarrollar su imaginación para conceptualizar una nueva forma de organización que cuente con el respaldo y participación de la sociedad, de no lograrlo solo queda su extinción.

La ideología nunca debe ser un sistema de creencias ni definiciones inamovibles, que terminan por anquilosarse al cancelar su evolución; si esto ocurre, se reducen a una visión parroquial que las aísla y las limita a un ejercicio comunal que las puede llevar a quedar en la marginación y en la exclusión.

La ideología debe basarse en una claridad de conciencia de lo que se dice y de lo que se propone y, con esta fortaleza, debatir con otras ideas para así fortalecer la convicción, enriquecer el concepto y ampliar las propias definiciones.

En la ideología no debe haber espacio para el dogma o la creencia incuestionable, por el contrario el libre ejercicio de las ideas vigoriza y desarrolla las ideologías que en la visión democrática son sustantivas. La discusión puede ser el medio para la realización del deseo de una justicia de mayores alcances, de una más amplia sustentación social, de propósitos utópicos; no nos debe asustar el término utopía, recordemos que muchas de las utopías del pasado se realizaron en el presente.

Hoy es el tiempo, siempre lo será, de buscar nuevas utopías y de formular nuevos paradigmas.

La ideología tiene que partir de un concepto general que sistematice, con metodología y rigor académico, el tratado de las ideas, que finalmente, eso significa la palabra en cuestión.

Una ideología se distingue por el alcance de sus propósitos, por la pertinencia de sus ideas y porque es capaz de lograr que la ciudadanía se sienta identificada con las propuestas que impulsa.

En consecuencia, el desarrollo de una ideología no puede ser un trabajo de gabinete, de escritorio o de intelectuales que en su soledad demuestran su capacidad para escribir y desarrollar conceptos.

Una ideología necesita del apoyo popular; del pensador que analiza, interpreta, propone; pero también necesita del político que la haga suya y la difunda, que la exprese en el discurso para convencer al electorado, al compartir un ideal de futuro y un deseo pleno de valores democráticos que compartan la convicción aspiracional de luchar porque la sociedad sea un mejor lugar para vivir y convivir.

Con esta idea *“bajo el nombre de ideología no se comprende meramente el pensamiento individual, sino la esfera toda de la cultura”*.²⁵

Cuando hacemos estas reflexiones sobre ideología, podemos concluir que si bien algunas burocracias no lograron, por diversas razones, las propuestas sustantivas de cada visión en particular, ello no significa la derrota del pensamiento, por el contrario, hay un aprendizaje de lo que no se debe hacer frente al reto de volver a intentar, a través de la palabra, alcanzar los objetivos iniciales en su esencia.

²⁵ Horkheimer, Max. La Función de las Ideologías. Ed. Taurus. España 1966. p. 5

Cierto es que el poder y su ejercicio se condicionan por el contexto y por la formación personal de quien ejerce la titularidad del gobierno y, ocasionalmente, el silencio o el cálculo estratégico de los *intelectuales orgánicos* que participan en el diseño de estrategias interesadas en el grupo, se oponen o persiguen la autocrítica interna a la que llaman “*revisionismo*”.

Ello, para corregir las desviaciones que en forma natural, en todos los ejercicios de gobierno, en el desarrollo de todas las políticas públicas, surgen y deben ser corregidas, no con el propósito de descalificar a nadie, sino de mejorar gradualmente una idea o una estrategia para que alcancen los beneficios a la mayor cantidad de la población.

La fuerza de las ideas está ahí, se incuba en la forma de actuar, en la forma de pensar, en la visualización y en todas las formas de comunicación que tiene la persona.

Las ideas son la fuerza que mueve el mundo, quien pretenda extender el certificado de defunción de alguna ideología, se puede ver sorprendido cuando de pronto, en la revisión histórica del pensamiento político, se encuentran acciones que terminan encuadrándose con el término “*neo*” como algo inacabado, pero que rescata una parte que estaba en el pasado y que no pudo desaparecer.

Pareciera que las ideas llegan a necesitar tiempo para volver a madurar o están a la espera de la oportunidad de volver a ser, con las adecuaciones presentes y el contraste con las demás visiones, en una síntesis propositiva

para llegar a una nueva visión del pensamiento o de la idea a través del discurso.

Podríamos asegurar que *“toda imagen del mundo está condicionada por la perspectiva desde un punto de vista social que la caracteriza y todo factor implicado en tales relaciones de condicionamiento, posee un peso distinto dentro de cada uno de los grupos pertinentes”*.²⁶

La ideología implica, para su desarrollo, un amplio conocimiento social en la forma en que puede enraizarse en la comunidad y convertirse en la estrategia que, a través de las ideas, va fijando los valores y principios de una comunidad, de una sociedad.

Ésta debe tener, entonces, dos dimensiones: la mental y la cognitiva, de tal suerte que las opiniones y actitudes que se deriven de sus ideas, sean percibidas como la representación social, sus aspiraciones y sus objetivos como los valores que se pretenden alcanzar.

Su estructura debe responder a un formato propositivo, que logre la conexión entre la idea y la acción; ideología sin acción, termina por ser expresión inerte y, acción sin ideología, pierde propósitos y se desvanece en su propio ser.

De ahí la importancia de que la organización conceptual de las ideologías coloque en el centro de sus propósitos el bienestar de la persona, así

²⁶ Óp. cit. p. 6.

como el orgullo por ser artífice del desarrollo social y político de la comunidad de que se trate.

Cierto, en estas formas de pensamiento, se corre el riesgo de privilegiar la subjetividad como algo más cercano a lo que se piensa, lo que puede resultar como un incentivo para lograrse en el corto plazo; pero no hay que perder de vista que, en la medida en que se imponga la objetividad, la racionalidad y la trascendencia intemporal de los propósitos, esta ideología puede fortalecerse e impregnar todo el proceso institucionalizador de la sociedad.

Todas las ideologías tienen conflictos internos que algunos llaman “*adecuaciones conceptuales*”, que se resuelven con el diálogo, con el consenso y con el acuerdo, pero otros lo denominan “*revisionismo*” y normalmente buscan suprimirlas o excluirlas; en estos casos, se burocratizan o buscan justificar los intereses creados de la élite en el poder.

Esto es una forma perversa para acabar con la ideología, imponiendo una política intolerante y autoritaria que se desarrolla fomentando la división y el encono social.

Al promover sus ideas, las ideologías logran mayorías y forman gobiernos, independientemente del sistema político del que se trate, preferentemente en el modelo democrático, sin embargo, al ser gobierno, la ideología triunfante debe mantener su capacidad propositiva y entender que las representaciones sociales y toda la sociedad, tienen que sentirse identificadas, tomadas en cuenta o formar parte de esa visión política, por lo

que los principios democráticos de la tolerancia y de la pluralidad, aquí, adquieren un valor importante, porque de su observancia depende la propia gobernabilidad.

Dos cosas preocupan en la política: una, que las democracias no garantizan gobiernos eficientes, sólo gobiernos populares; la otra es que el sustento electoral se ve afectado por la baja participación cívica que hasta hoy no ha podido ser motivada por los partidos y se observan, con preocupación, altos índices de abstencionismo que empieza a alentar un debate entre legalidad y legitimidad, lo que no ayuda al sistema democrático ni a los partidos políticos.

La ideología tiene en el discurso su principal medio de difusión, por lo que es muy conveniente que esté muy bien estructurado, cuidando el significado de las palabras que utiliza, sin olvidar que la palabra sencilla y que mejor se entiende, es la que más ayuda para transmitir y lograr que las ideas se compartan para hacer que el mensaje llegue a la mayor cantidad de receptores, de militantes, de ciudadanos.

Tiene que haber un orden temático para que, lo que se diga, realmente importe al grupo que lo está escuchando, que el nivel de descripción permita, por una parte, que todo se informe, y por la otra, que la comprensión provoque la suma, la solidaridad y el empuje social en torno a lo que se está diciendo.

El discurso es deseo articulado que señala y propone, es el medio por el que se incorporan los ideales y aspiraciones, en forma metódica y sistemática, expone una realidad a la vez que propone y motiva para, en una síntesis e

identificación, alentar al ciudadano y juntos, a través de la idea y la política, buscar que las aspiraciones se hagan realidad, desarrollando conciencia y empoderamiento frente al poder.

El discurso tiene que calar en la conciencia y mover los sentimientos, para lograr la vinculación entre el que habla-discurre y el que escucha, por eso es muy importante precisar, con autoridad, qué implicaciones encierra lo que se está diciendo y qué se supone que puede pasar después; debe haber siempre una coherencia, porque eso permite la coincidencia en la idea de quien la expone y quien la escucha.

Un buen discurso es resultado del manejo oportuno de la lógica, de la gramática y de la capacidad política-literaria de quien desarrolla conceptos y hace comparaciones, recurre a la metáfora, incorpora frases célebres o dichos populares, para dar certeza y coincidir con el pensamiento de los ciudadanos y, por qué no, de lograr que estos se convenzan de la pertinencia de la propuesta que en él se plantea.

Esto no siempre se logra, porque no es fácil. De hecho, a menudo hay quiénes se confunden al hablar en público, tocan varios temas sin profundizarlos y no ser propositivos, o recurren a expresiones comunes y entonces surge una visión funcional de discurso que, más que comunicar, confunde al auditorio; más que señalar un rumbo genera dudas y termina por reducir o quitar la credibilidad del discurso que desde la política puede sustentar la ideología.

En el discurso siempre hay que tratar temas demostrables, cuidar la sintaxis y hacer una argumentación suficiente, sin excederse, porque en

ocasiones, por cuidar la forma, se descuida el fondo, perdiendo así el propósito inicial, pero lo más grave es que el discurso pierde su efectividad y queda en un ejercicio retórico que, refugiado en el pasado, termina por no contextualizarse en el presente y no proponer opciones de futuro.

Un buen discurso emociona tanto como una prosa poética, porque tiene en la palabra la llave que abre mentalidades y genera coincidencias, porque fortalece la solidaridad, la identidad y la similitud de objetivos y propósitos que permiten impulsar la acción ciudadana para transformar el entorno social.

El discurso político es determinante; de su construcción depende la fuerza y convicción que transmite y la aceptación de quien escucha, para finalmente lograr, como dice la parábola: *“lo que habrá de vivir o lo que habrá de morir”*.

En el estudio sociológico de las ideologías conviene considerar la visión de Vilfredo Pareto, que *“representa un giro especial de la doctrina de la ideología (...) según ella las creencias humanas constituyen un medio del juego político de fuerzas... no se trata tanto de su verdad cuanto de su eficacia social; los gobernantes tendrán que descubrir exactamente, en sus condiciones, las opiniones de la masas y de este modo saber contenerlas”*.²⁷

²⁷ Óp. cit. p. 7.

Poesía: Poesía y sentido. Soñar con la palabra. Poesía y enseñanza. Creación poética

Poesía y sentido

El pensamiento poético se encuentra en todos los momentos de la humanidad y podríamos aventurar que el lenguaje poético ha adquirido mayor importancia porque ha logrado reflejar la intensidad y los sentimientos de la persona, partiendo de la convicción de que *“la poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia”*²⁸.

La creación poética permite maravillarse ante la creación, el poeta con su visión transforma la imagen para, a través de la palabra, convertirla casi en un absoluto estético que la conciencia termina aceptando.

Logra así, de esta forma, que el mundo imaginario de la poesía, a través del poeta comparta y promueva *“la conciencia de maravillarse ante ese mundo creado (...) que se abre en toda su ingenuidad”*;²⁹ una característica de la poesía y su lenguaje es que cuando se lee, casi se vive y no admite distracción.

Leer un poema lleva a un nivel de abstracción, en donde no hay otro asunto más que el que se delinea en la rima o en el verso; resulta imposible e impensable leer un poema, sentir su letra y estar pensando en algo diferente.

Poesía y lenguaje, al igual que el pensamiento y la palabra, sólo se entienden relacionados para desarrollar la imaginación creativa en la conciencia para, en ese entorno, vivir y re-vivir la imagen estética de la poesía.

²⁸ Zambrano, María. Filosofía y Poesía. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2002. p. 13.

²⁹ Bachelart, Gaston. La Poética de la Ensoñación. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1997. p. 10

En ocasiones el ejercicio poético, escribir la poesía, leerla y compartirla, requiere de condiciones muy semejantes a la formalidad mística, porque se camina hacia lo espiritual, hacia la conciencia y hacia la síntesis estética, que tiene la capacidad de, en un verso o en una palabra, delinear todo un mundo que impacta a la imaginación o a lo conocido.

Poesía y ensoñación permiten abordar, de diferentes formas, el futuro.

Atreverse a describir la utopía que más tarde el lenguaje político y su actividad pueden llegar a convertir en realidad, a partir de la ensoñación, el mundo es nuestro, es nuestra creación, ahí aprendemos opciones para crecer y desarrollarnos. Frente a esta posibilidad, hay que aceptar que *“en un mundo que nace de él, el hombre puede llegar a ser todo”*³⁰.

La poesía es un sentimiento que libera y, naturalmente, aunque tiene sus formas, se entiende más cerca de la inteligencia emocional del sentido.

La poesía es más arte que literatura, es mejor que la entendamos como un lenguaje superior que tiene la capacidad de, al influjo de su texto, lograr la armonía que supera diferencias, construye consensos y motiva acciones que transforman y pueden hacer de la persona un ser de valores, de respeto, y finalmente, auspiciar una mejor convivencia social.

Sin lugar a duda, el sistema democrático y su política mejorarían sensiblemente si se incorpora el lenguaje poético al discurso político.

Cierto, la poesía es creación permanente, es viaje interminable que la imaginación, desbordada por un lenguaje creativo, toca, explica, motiva, emociona los sentidos y los espacios del todo social, pero es conveniente

³⁰ E. Bousquet Joe. Le Temps et les Hommes. Marzo 1958 p.62

partir de una definición, en este sentido, sostenemos y compartimos la afirmación que hace Agustín Basave Fernández del Valle que la *“poesía es el lenguaje rítmico, selecto y cautivante de lo emotivo, vertido bella y metafóricamente, en plenitud significativa–existencial”*³¹.

Para lograr sus mejores resultados, es importante, en su lectura, respetar el ritmo que se marca en la gramática y el acento de su entonación, para lograr un cierto compas musical que acompañan a la rima y al verso.

Cuando se logra esta armonía, la poesía con su lenguaje transmite un pensamiento que, por su pureza, recibe toda la aceptación que se advierte al cautivar y emocionar a quien la escucha o la lee; de esta forma se puede explicar que *“el objeto poético está en el lenguaje, en la expresión verbal seleccionada por el poeta”*³².

En la poesía es fundamental la metáfora, a través de ella es posible llegar a una especie de metafísica del sentimiento, de la emoción, superando el lenguaje común; la metáfora permite, con cierta analogía, en el dicho popular, conceptos de mayor aceptación porque resume bien una experiencia o también ejemplifica una enseñanza.

La metáfora también logra que la poesía diga más de lo que se lee en sus versos.

³¹ Basave Fernández del Valle, Agustín. ¿Qué es la Poesía? Introducción filosófica a la poética. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2002. p. 28.

³² Óp. Cit. p.29

La poesía oscila entre materia y forma, pero, vistas en su integridad, separadas, es un despropósito, por lo que “*sólo la comprendemos como la iluminación de la existencia humana y del universo*”³³.

El gran reto es que en la formación cultural y en el aporte que la poesía le pueda hacer al lenguaje político, se tenga el cuidado de no enfrentarse a un público cerrado, sin la sensibilidad para comprender; pero también cuidar y no entregarse a un público simple, que repita el texto pero que no lo comprenda y tampoco lo asuma como una forma de ser o de aspirar.

Debe evitarse la confusión para mantener sus características, sus virtudes y sus propósitos, sólo así será un faro que guía la expresión que sustenta una idea, que se recrea y un concepto que sintetiza y suma.

No perdamos de vista que “*el poeta inventa un mundo espiritual, suscita figuras radiantes y felices que patentizan algo sustancial y real del hombre y del universo*”³⁴.

La poesía no necesariamente tiene que ser el verso, medido en sílabas o en los formatos tradicionales del cuarteto, del terceto, o el soneto mismo, en fin, pueden desaparecer en la poesía la rima y métrica tradicional, puede expresarse en la prosa del discurso, porque también, como emoción superior que es, ejerce su potestad para buscar la libertad y así encaminarse, con exactitud y justicia, a develar una realidad que, ante el alma del poeta, se manifiesta y en ocasiones permanece invisible ante los demás.

La poesía, para que trascienda, tiene que ser auténtica, debe reflejar una idea que se identifique con la realidad en el mundo sensible, crear conciencia

³³ Óp. Cit. p. 31

³⁴ Óp. Cit. p. 34

colectiva, motivar a la persona para hacer de su racionalidad e inteligencia el medio natural para demandar e impulsar un cambio social y lograr la realización de nuevas conquistas para el mejor desarrollo de la sociedad, de la materia y del espíritu, de la vocación democrática y de la política.

No perdamos de vista el origen humano de la poesía –lo mismo que la política- y que *“como todo lo humano es algo limitado, finito, pero suficiente para atisbar lo ilimitado y lo infinito”*³⁵.

En una época en la que el pragmatismo parece prevalecer; en la que el desarrollo tecnológico deshumaniza, en cierto sentido, la actividad humana; en la que los problemas universales como el cambio climático, la pobreza extrema, la alta concentración de la riqueza, la proliferación de la pobreza, parecen no importar gran cosa; en la que las ideologías tradicionales no son capaces de articular propuestas, respuestas y proyectos para superar estas situaciones; en la que las religiones se convierten en negocios particulares, que a través de franquicias se van diseminando, surge la necesidad de la práctica de una buena política que ponga en el centro de todas las preocupaciones el bienestar del hombre, una política de objetivos, de principios y de ideas que se complementa con la poesía porque *“ésta carece de un fin utilitario, es desinteresada y gratuita, es un alto, noble y generoso don que tiñe de belleza la historia y deja, en la imagen huella y registro de vida espiritual”*³⁶.

Platón prácticamente excluyó la poesía con el argumento de que era una emoción irracional y que no contribuía a la verdad, que sus textos estaban más cerca de la mentira y no pasaban por el filtro de la racionalidad, le atribuía que es un fingimiento de lo que no hay y expresa lo que no es, llegaba a

³⁵ Óp. Cit. p. 39

³⁶ Óp. Cit. p.35

considerar al poeta como un poseído que no tenía dominio de su forma de pensar.

El lenguaje de los filósofos pre-socráticos, sin embargo, era poético, como poética es la obra de Homero: La Ilíada.

Indudablemente, esta exclusión creó un falso debate que hoy debemos superar para que, en el desarrollo intelectual, político y social, en el desarrollo de la cultura, la poesía al igual que la música y otras expresiones sensibles del ser humano, fortalezcan el estudio de las ciencias sociales, para evitar que, en aras de un pragmatismo, de corta visión, el hombre pierda el sentido de trascendencia que esencialmente tiene y que se expresa a través de la política y de la poesía.

Si en el pasado “*el poeta era el representante de los Dioses*”³⁷, hoy debe ser el elemento de contraste para que el político y el estudioso busquen conocer la interioridad del hombre, en sus aspiraciones, en sus propósitos y en su intensidad existencial.

Los lenguajes político y poético tienen los elementos y deben ser los incentivos, con ideas y pensamientos que, a través de la palabra, articulen la aspiración trascendente del ser humano.

Hoy leemos lo que dijo Platón y Aristóteles y lo hacemos con igual o mayor sentimiento cuando nos adentramos en la obra de los poetas que en el mundo han sido y cuyos textos no pierden vigencia y siguen teniendo la capacidad de desbordar sentimientos y alentar emociones, de tal suerte que “*la forma poética se convierte en la configuración natural para la más radical,*

³⁷ Zambrano, María. Filosofía y Poesía. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2002. p. 33.

*abrumadora y sin embargo también extraña y tal vez anti-intuitiva de las aseveraciones: la de la identidad del pensamiento y ser*³⁸.

Soñar con la palabra

Octavio Paz afirmaba: *“La palabra es el hombre mismo. Sin ellas, es inasible. El hombre es un ser de palabras”*, porque esencialmente la palabra define, conceptualiza, explica, detalla y permite que el hombre comunique su pensamiento, comparta sus ideales y defienda sus definiciones a la vez que, como espíritu abierto, también incorpora el desarrollo intelectual de las ciencias y el progreso.

Así, el hombre se convierte en un ser que sueña palabras, que comunica ideas y que asume compromisos y definiciones.

Con la palabra se sueña el mundo, el que se parece, el que se vive y al que se aspira, porque la vida misma es un continuo luchar por hacer realidad los sueños, por colmar aspiraciones y por lograr el reconocimiento de los demás y por la plena integración de la persona en el todo social.

Se lucha para que el sueño de la palabra sea una realidad tangible y escalón inicial para seguir otros sueños en una aspiración más grande y en un deseo de plenitud universal.

Al soñar y ejercer la palabra, el hombre desafía las visiones tradicionales, los temores implícitos y puede, con coraje y decisión, decir no a un estado de cosas y ser ese hombre rebelde del que habló Albert Camus (Camus: 1951).

³⁸ Steiner, George. La poesía del Pensamiento. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2012. p. 44.

Para el soñador no debe haber temor de que las palabras puedan estar impregnadas de “*locura*”, soñar las palabras hace posible, a través de la política cotidiana y de la poesía, que la utopía de alcanzar la felicidad esté más cerca de nuestras emociones y de nuestra circunstancia.

En este sentido, la posibilidad real que hace del encuentro entre la poesía y la política una condición que puede caracterizarse por tener un efecto benéfico para todos.

Soñar, permite viajar en las ideas más rápido que en la razón. En ocasiones vale la pena apostarle a la intuición, al sentimiento, porque de pronto la insistencia nos premia, logrando, a través de la ensoñación, lo que nos dificultaba la razón.

El hombre lucha por alcanzar ideales, pero, ciertamente, hay ocasiones en que a la idea se impone a una visión técnica que la dificulta.

Precisamente ahí, entre el soñador que idealiza y el técnico temeroso de seguir lo que no comprueba, está el político y está el poeta, para sintetizar y proponer, uno las acciones y el otro las ideas, pero ninguno se queda pasmado sin saber qué hacer, por lo que es posible afirmar que política y poesía se complementan y fortalecen mutuamente y en ese sentido pueden ser, de forma conjunta, el punto de apoyo para el gran cambio, para la gran y positiva transformación.

No perdamos nunca de vista que *“hay algo maravillosamente dulce (...) que destina un nombre a todos los seres, un pensamiento a todas las palabras, afectos y recuerdos a todos los pensamientos”*³⁹.

³⁹ Charles Nodier, Souvenirs de jeunesse. p. 18.

La importancia de la palabra está más allá del sonido y del tono con que se diga, porque es, el pensamiento, expresión emocional e incentivo para actuar; la palabra define al hombre y en otro tiempo el hombre lo era por la palabra dada, más que por un documento firmado.

La palabra es compromiso, es honor y es obligación para seguir siendo hombre de palabra.

En los discursos políticos, se trata de utilizar grandes palabras, las que significan mucho o las que, en una composición aspiran a convertirse en la frase clásica o en la cita oportuna para definir u orientar opiniones, políticas y acciones, sin embargo, es un imperativo superar el lenguaje de los políticos que en general, es híbrido, ajeno a la propuesta que compromete, en la búsqueda de ganar tiempo o de posponer definiciones y para, en cierta forma, esperar a que los problemas se resuelvan solos.

La palabra comunica lo que el pensamiento razona, dimensiona y difunde los valores y los principios, por eso es necesario un nuevo lenguaje, en el que la palabra construya al ciudadano en los valores de la democracia y el rechazo a la simulación, así como en la entereza para enfrentar la realidad con la objetividad del análisis, partiendo del hecho irrefutable de que no somos la visión mítica del cuerno de la abundancia, ni la sociedad más corrupta del mundo.

La transformación de la sociedad mexicana semi-feudal del primer tercio del siglo pasado, analfabeta y carente de servicios de salud elementales; sin una red carretera y de comunicaciones; con una economía que giraba en torno a la actividad de las haciendas; con una agricultura rudimentaria hasta el año de 1930; en una de las primeras 15 economías del mundo, de acuerdo al

informe del Banco mundial de 2019, es la confirmación de la capacidad laboral y del talento creador de los mexicanos que, en poco más de 8 décadas, tienen posicionado a México como un destacado protagonista en el concierto internacional.

Cierto, el gran sueño y los ideales que dieron cauce y aliento a la Revolución Mexicana fue el pensamiento colectivo de la palabra que más tarde se plasmó en la Constitución de 1917 y formuló los planes, programas y políticas de un país que, en la soledad internacional, supo ordenar e impulsar, con la palabra oportuna y certera, el qué hacer y para dónde ir en una continuidad institucional, para garantizar el interés superior por encima de visiones de grupo.

Independencia, Reforma y Revolución, son ejemplos históricos de que el sueño, apoyado por la palabra, hace posible los cambios y que no hay reto que no se pueda superar.

Al soñar y soltar la imaginación se vive más allá de lo posible, se incursiona en el ámbito de lo ideal y en esa libertad poética se construye el deseo, junto a esto, la política diseña programas que recojan los deseos y aspiraciones para, encauzándolos, poder con la política pública, en el transcurrir del tiempo, hacerlos realidad.

Soñar con la palabra enriquece la visión y aspiración del ciudadano y sin duda fortalece el sistema democrático.

Soñar también es un viaje al ayer, y *“cuando en la soledad, soñamos largamente, alejándonos del presente para revivir los tiempos de la vida primera, varios rostros de niño llegan a nuestro encuentro”*⁴⁰.

Soñar también es actualizar pasado y presente y asumir el desafío de enfrentar un futuro moldeable, acorde con nuestros sueños y aspiraciones.

En la construcción y difusión de México en el mundo, fue determinante el papel de poetas y escritores que formaron parte sustantiva del servicio exterior, así como embajadores que acreditaron talento poético y literario para dar a conocer un país que recreaban con su palabra y con sus textos, sin desconocer que se venía de una larga y dolorosa noche de la Colonia virreinal, pero mostrando que se tenía el talento y la cultura para reclamar un sitio entre las naciones.

En ese contexto destacan, por sólo mencionar algunos: Ignacio Manuel Altamirano, Federico Gamboa, Amado Nervo, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Efrén Rebolledo, Alfonso Reyes, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, José Rubén Romero, Rosario Castellanos y Octavio Paz.

Desafortunadamente, esta tradición que se fue perdiendo en aras de la profesionalización de la carrera diplomática en el Servicio Exterior Mexicano.

Poesía y enseñanza

¿La poesía se enseña?, claro que sí, al igual que la música y todas las ciencias; de lo que se trata es de desarrollar la sensibilidad para una mayor

⁴⁰ Bachelart, Gaston. La Poética de la Ensoñación. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1997. p. 150

comprensión del desarrollo humano. Es un error privilegiar la educación tecnológica como única fuente posible del desarrollo nacional.

Es bueno saber *el qué* y *el cómo*, pero también *el para qué*. Para tener una visión de futuro es fundamental encontrarle el *sentido* a las cosas y al conocimiento.

No confundamos la actividad con el “*cliché*”. El poeta es un creador como cualquier profesional, con la salvedad que éste vive la intensidad vocacional que lo define, su sensibilidad lo puede llevar a soltar una lagrima ante la injusticia o vivir la angustia de la incomprensión amorosa.

Hay bastante poesía que es testimonio de vida y llamado a la lucha social, poesía que es enseñanza de vida, sin tiempo y al servicio de quien la lea y la incorpore a su forma de vida, a su cultura.

En el poema “*En Paz*” de Amado Nervo, se muestra la plenitud personal satisfecha, conciliada con su yo interno, que disfruta de la felicidad; el poema es un canto de gratitud y reconocimiento a la vida, que se publicó en el libro “*Elevación*” en el año de 1919, en Montevideo, uno de cuyos fragmentos dice:

*Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;(.....)
Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes!
¡Vida, estamos en paz!*

La poesía como la literatura y la política se estudian, pero se desarrollan por la práctica cotidiana, la formación se sitúa entre la teoría y la experiencia diaria, que es fundamental para seleccionar qué, de lo leído y qué de las vivencias, es parte del acervo personal.

Nada tienen que ver los estereotipos que se han hecho, el reto, incluso, es reevaluarlos, así que el poeta no tiene que ser la persona que sufre y se debate en la incompreensión y en la pobreza, el escritor tampoco es el que realiza mil trabajos y escritos a la espera del éxito literario y el político no es el que de la mentira y la manipulación logra un cuestionado y reprobable “éxito”.

En estas actividades profesionales lo común es la intensidad con que se vive y se construye la personalidad. Si ésta no se apoya en los valores, si a la palabra no le sigue el ejemplo, si no hay unidad y relación entre lo que se dice y lo que se hace, poco se augura se pueda aportar a la sociedad en el futuro.

Sin duda el buen lenguaje, la palabra oportuna, la propuesta bien formulada, la confianza depositada, el respeto a los derechos de los demás, la armonía y solidaridad, son elementos y valores, entre otros, que fortalecen y desarrollan formas de convivencia que nos encaminan a un concepto superior de justicia.

Creación poética

La creación está presente en todas las acciones de la persona a lo largo del desarrollo de la humanidad, es su sustancia y su esencia.

Esta actividad característica se expresa en la transformación que se hace del recurso del medio ambiente, para generar el aprovechamiento, en las condiciones de bienestar y confort, en el día a día de los pueblos.

La creación que realiza la persona logra convertir el carbón en diamante; la masa en energía; de su contemplación de la naturaleza y sus fenómenos deduce conocimiento y sistematiza leyes; la expresión gutural la convierte en palabra para desarrollar y comunicar el pensamiento.

La creación principia por conocer y con mucha constancia y determinación dominar la técnica, a tal grado que empieza a mostrarse la perfección.

Cuando ésta no tiene referentes que la hagan medible es posible estar ante el lenguaje del alma, ante el lenguaje artístico que puede ser inexplicable.

Por eso mismo la razón trasciende la materia y sin embargo provoca las emociones de quien la percibe, la advierte y la admira.

En la creación, hay una exégesis que permite aspirar a lo artístico como síntesis de la capacidad humana, para percibir y transmitir la belleza como un lenguaje del alma que libera y da plenitud al Ser.

La libertad y el libre albedrío, a través de la educación, tienen en la creación y en la creatividad, el elemento definitorio de la persona para ser parte de la cultura y del arte.

La creación humana es la característica esencial que transforma a la persona que siempre está buscando cómo llenar vacíos y necesidades para su bienestar, desarrollando en su conciencia una visión cultural de plenitud que

supera lo utilitario para expresarse en el arte, posibilitando que “*el hombre entre en una madurez, (...) despertándola a todas las nuevas perspectivas*”.⁴¹

Creación es el desafío que enfrenta la persona para forjar un concepto, desarrollar una idea y convertirla en arte, es lenguaje espiritual que invita a la reflexión, a la recreación, a la ensoñación.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), poeta español perteneciente al movimiento del Romanticismo, en la Rima IV, hace una brillante y oportuna defensa de la poesía cuando dice:

*No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas;
pero siempre habrá poesía.*

*Mientras haya unos ojos que reflejen los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!*⁴²

⁴¹ Bachelart, Gaston. La Poética de la Ensoñación. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1997. p.320

⁴² Bécquer, Gustavo Adolfo. Obras Selectas. EDIMAT libros, S.A. España.2000. p 28

Un mundo sin poesía es inconcebible, no se puede imaginar, resulta incomprensible pensar tal grado de desolación, sin el ritmo del verso y sin la recreación de la metáfora, sin la palabra expresando el lenguaje de los sentimientos, como la tristeza, la alegría, es impensable considerar lo sombrío de la ausencia de soñar en el deseo y en la aspiración, se negaría la permanente construcción y desarrollo de la humanidad, de la persona.

La creación poética, si bien, para algunos, no es lo más importante, si es un destacado medio para que la palabra y el lenguaje se recreen en la belleza del verso o de la prosa y motiven a que se desarrolle la sensibilidad para comprender la interioridad de la persona, porque *“la creatividad poética que reflejan algunos artistas no está ubicada en el orden puramente vital (...) sino en el orden existencial en cuanto se libera de los apremios de su corporalidad, sin coacciones vitales instintivas”*⁴³.

La palabra, en su temporalidad que puede ser reducida, desarrolla el lenguaje, abstrae el recuerdo y se atreve a imaginar el futuro con una articulación más solidaria y con la fuerza de las virtudes; la centralidad de la palabra está en el origen del hombre como un *“ser de palabras”* (O.Paz.1956)

Consideraciones finales: Entre la ética y la estética

Entre la ética y la estética

En la creación poética, razón y rima se complementan al igual que en el discurso, el propósito es encontrar la formulación de ideas y propuestas para coincidir en la aspiración y desarrollar los valores ciudadanos para, en un

⁴³ Basave Fernández del Valle, Agustín. ¿Qué es la Poesía? Introducción filosófica a la poética. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2002. p.334

ejercicio de diálogo, enamorarnos de la vida y de la imaginación de futuro, para que nuestras acciones hagan realidad las aspiraciones y utopías de nuestro pensamiento.

Octavio Paz era muy insistente y recomendaba que los políticos lean poesía, *“Pero no sólo los políticos deben hacerlo; los sociólogos y los especialistas de las llamadas ciencias políticas requieren de un acercamiento a la poesía (...) poquísimos hablan del interior de los hombres. Y el hombre es un ser más complejo que las formas económicas e intelectuales”* (1990).

El lenguaje de la política, a través del discurso y el debate de las ideas, diagnostica y propone estrategias a la sociedad para formular la acción de gobierno, con el diseño y ejecución de la política pública se orienta a mejorar las condiciones de vida de la población, a profundizar en el desarrollo social, a fortalecer, mejorar y garantizar el respeto a los derechos humanos y el acceso de las personas a los servicios sustantivos de salud, educación, seguridad, paz y justicia.

La política no necesariamente corrompe, más bien, en la mayoría de los casos, sólo devela la naturaleza de la persona, así que en la conocida sentencia popular que afirma que *“la política al inteligente lo vuelve tonto y al tonto lo vuelve loco”*, subyace una forma, parcial e interesada, de abordar, sin mayor sustento, una particular situación.

A la cultura política le hace daño repetir cosas comunes sin analizar; no siempre el juego de palabras es afortunado, en muchas ocasiones se busca el

lenguaje emotivo e incluso demagógico, sin construir un pensamiento comprometido que destaque el valor de la política.

Hay una frase que es parte de los principios generales del Derecho que a menudo se utiliza en la política, al más puro estilo de un sofista: *“lo que no está prohibido, está permitido”*, pero el Doctor Carlos Salazar Vargas pone el límite que debería complementar la cita anterior, al precisar: *“siempre y cuando no vaya en contra de los Valores y de los principios de la Ética”*.

En la contienda electoral y en el debate de las ideas debe prevalecer la equidad y el respeto, pues sólo así es posible la suma y en su oportunidad la gobernabilidad.

El discurso, respetuoso y propositivo, abre la posibilidad para que el ejercicio de gobierno cuente con la aceptación de todos, o cuando menos de la mayoría y no se cuestione su legitimidad, porque la política no se agota en la legalidad.

Política y poesía tienen un lenguaje que enamora, seduce, libera e impele a desafiar cualquier obstáculo para lograr la utopía, la ilusión de futuro. Una y otra deben tener presente que la ética es el sustento y el basamento que fundamenta a la estética.

La política, con el discurso, busca que el desafío del pensamiento cívico sea la fuerza transformadora de la sociedad, para dar cauce a las aspiraciones colectivas en un contexto de igualdad, fraternidad y justicia, el discurso político debe tener la fuerza para convencer y encauzar la actividad cívica y la cultura por los senderos de la indispensable tolerancia.

La poesía tiene el verso, pero también la prosa y en su discurso poético puede, con mayor libertad, contribuir a mejorar el pensamiento de la sociedad, con la belleza del ejercicio gramatical de la palabra educa y transforma el grito rebelde, para exigir justicia y solidaridad para todos, con igual o mayor fuerza que levantando la voz.

Es a través del dialogo y del respeto como se consolidan los valores y principios sustantivos de la democracia.

Es oportuno buscar y explorar los puntos de coincidencia que tiene la política y la poesía.

Así, con toda seguridad, en la medida en que se acepten coincidencias y complementariedad, el lenguaje de la política se enriquece con la metáfora, con lo emotivo del pensamiento que, llevado a la estética, hace de la palabra arte.

La poesía es lenguaje crítico que, sin trivializar, se convierte en reclamo, en señalamiento, en promesa de futuro, en himno, en evocación y en corriente de pensamiento que aspira, e inspira, a luchar por la justicia en un ejercicio de apostar a un futuro mejor.

Poeta y político serán evaluados por su congruencia, por la fuerza de sus convicciones, por la calidad de su obra, por sus acciones, por asumir sus compromisos y saber explicar el qué, el cómo y el porqué de su ejercicio.

Político y poeta tienen en la palabra, en el lenguaje y en las ideas los medios para promover una forma de pensar, una propuesta de qué hacer y decir, con tal convicción y fuerza, que genere aceptación por lo oportuno y adecuado de su planteamiento.

Lo imposible sólo lo es mientras no se intenta; perseverar e insistir en el intento, todo lo hace posible.

Ambos serán excluidos si en lugar de los valores éticos y estéticos, optan por la palabra que empalaga y engaña, que promete y no compromete, cuyo uso es un abuso y que hace que la expectativa de futuro se desvanezca en el aire o no resista un análisis riguroso.

Decir que el poder coopta y pervierte al poeta y al intelectual, es una coartada para no asumir el compromiso que tiene todo el que, a través de la educación, tiene la oportunidad de convertirse en un promotor de la cultura y así impulsar una visión más amplia de los valores de la sociedad, compartiendo lo aprendido y fortaleciendo la cultura.

Explorar los espacios de la poesía y de la política será en beneficio de la sociedad y ayuda a contestar la pregunta que se hacía Octavio Paz: “*¿Cuál puede ser la contribución de la poesía en la reconstitución de un nuevo pensamiento político?*”.

No es la visión pesimista la forma de abordar el análisis de las fortalezas y oportunidades para que estos lenguajes enfrenten y superen sus desafíos, se debe tener la convicción y determinación para perseverar en el intento y acción que sustenta la firmeza de ideales que Max Weber precisaba al decir

que *“Sólo aquél que esté convencido de que no se desintegrará aunque el mundo, desde su punto de vista, sea demasiado estúpido o demasiado mezquino para merecer lo que él pretende ofrecerle, sólo aquel que sea capaz de decir “¡A pesar de todo!”; tiene vocación política”,* y a ésta se puede agregar, con toda seguridad y convicción, la vocación poética que puede ser el acto de rebeldía que dice no al estado se cosas que se oponen a los ideales de transformación en el ideal de un más venturoso futuro.

La práctica política, la militante, que siempre debe estar sustentada en la lectura y en el análisis del discurso ideológico, es una pasión y preocupación que pone en su centro el bienestar del hombre, de la sociedad, del país y la justicia.

Cuando la política se orienta a fortalecer la ética, crea condiciones para el desarrollo de la estética y de la poética, en un ejercicio en donde uno fortalece al otro y finalmente la educación, la cultura y los valores democráticos se fortalecen en beneficio del ciudadano.

Anexo Poético

Para los propósitos de este trabajo, es conveniente traer varios fragmentos de textos poéticos de diferentes autores, algunos ya son clásicos, otros son muy populares, pero todos nos hablan de la fuerza de la poesía para, junto con la política o como política poética, está en el llamado social a no permitir el abuso, o tratar de servir de límite al poder político y promover el empoderamiento ciudadano y los valores de la democracia.

Poesía musicalizada como “*No llores por mí Argentina*”, “*A mi manera*”, “*A la noche la hizo Dios*”, “*Te doy una canción*”, son himnos a la vida que, en el sonido de la cuerda de cualquier guitarra, o en el ritmo del teclado del piano, nos lleva, en un viaje a la nostalgia, a la patria de nuestros sueños.

Miren cómo sonríen (*fragmento*)

Violeta Parra

Miren cómo sonríen los presidentes
cuando le hacen promesas al inocente.

Miren cómo le ofrecen al sindicato
este mundo y el otro los candidatos.

Miren cómo redoblan los juramentos,
pero después del voto, doble tormento.

Miren el hervidero de vigilante
para rociarle flores al estudiante.

Miren cómo relumbran carabineros
para ofrecerle premios a los obreros.

Miren cómo se viste cabo y sargento
para teñir de rojo los pavimentos.

(.....)

Miren cómo le muestran una escopeta
para quitarle al pueblo su marraqueta.

Miren cómo se empolvan los funcionarios
para contar las hojas del calendario.

Miren cómo gestionan los secretarios
las páginas amables de cada diario.
Miren cómo sonríen, angelicales.
Miren cómo se olvidan que son mortales.

Gracias a la vida

Violeta Parra

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me dio dos luceros que, cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo su fondo estrellado,
y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me ha dado el oído que, en todo su ancho,
graba noche y día grillos y canarios,
martillos, turbinas, ladridos, chubascos,
y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y declaro:
madre, amigo, hermano, y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me ha dado la marcha de mis pies cansados;
con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro humano,
cuando miro el bueno tan lejos del malo,
cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.

Así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto
y el canto de ustedes que es el mismo canto,
y el canto de todos, que es mi propio canto.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Violeta Parra es la voz de la mujer latinoamericana que, a través del canto poético, tiene en la palabra el medio idóneo para hacer una crítica sobre la injusticia y la falta de compromiso de quienes, al ostentar la representación popular, olvidan su origen y los compromisos para forjar un nuevo horizonte que permita dar “gracias a la vida”.

Vencidos. (*fragmento*)

León Felipe

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.

Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,
y va ocioso el caballero, sin peto y sin espaldar,
va cargado de amargura,
que allá encontró sepultura
su amoroso batallar.

Va cargado de amargura,
que allá «*quedó su ventura*»
en la playa de Barcino, frente al mar.

El hacha (*fragmento*)

León Felipe

Oh, este dolor, este dolor de no tener ya lágrimas;
este dolor de no tener ya llanto para regar el polvo!
¡Oh, este llanto de España, que ya no es más que arruga y sequedad... mueca,
enjuta congoja de la tierra, bajo un cielo sin lluvias, hipo de cigüeñal sobre un
pozo vacío, mecanismo, sin lágrimas, del llanto!

¡Oh, esta mueca española, esta mueca dramática y grotesca!

Llanto seco del polvo y por el polvo; por el polvo de todas las cosas acabadas de España; por el polvo de todos los muertos y de todas las ruinas de España, por el polvo de una casta perdida ya en la Historia para siempre!

Llanto seco del polvo y por el polvo.

Por el polvo de una casa sin muros, de una tribu sin sangre, de unas cuencas sin lágrimas, de unos surcos sin agua...

Llanto seco del polvo por el polvo que no se juntará ya más, ni para construir un adobe ni para levantar una esperanza.

¡Oh, polvo amarillo y maldito que nos trajo el rencor y el orgullo de siglos y siglos y siglos...!

Porque este polvo no es de hoy, ni nos vino de fuera: somos todos desierto y africanos.

Nadie tiene aquí lágrimas.

Y ¿para qué hemos de vivir nosotros si no tenemos lágrimas?

Y ¿para qué hemos de llorar ya más si nuestro llanto no aglutina?

-ni en los clanes rojos ni en las harcas blancas-.

En esta tierra el llanto no aglutina; ni el llanto ni la sangre.

Y ¿para qué sirve la sangre derramada si no junta los labios de la casta?

Disolvente es la sangre en esta tierra lo mismo que las lágrimas, y ha clavado banderas plurales y enemigas en todos los aleros.

Los ídolos domésticos hablaron vanidad.

Tierra arenosa sin riego, carne estrujada sin llanto,
polvo rebelde de rocas rencorosas y lavas enemigas,
átomos amarillos y estériles del yermo,
aristas vengativas, arenal de la envidia...
esperad ahí secos y olvidados hasta que se desborde el mar.

León Felipe es el poeta del exilio, alza su voz para lamentar el fin del romanticismo, para denunciar al franquismo y llevar, en su caminar errante, el sentimiento de la derrota de la República Española envuelta en la ilusión que aspira a la Patria renacida.

De qué se ríe (*fragmento*)

Mario Benedetti

En una exacta foto del diario, señor ministro del imposible,
vi en pleno gozo y en plena euforia y en plena risa su rostro simple
seré curioso señor ministro, de qué se ríe, de qué se ríe,

De su ventana se ve la playa, pero se ignoran los cantegriles
aquí en la calle suceden cosas que ni siquiera pueden decirse
los estudiantes y los obreros ponen los puntos sobre las íes
por eso digo señor ministro de qué se ríe, de qué se ríe

Ustedes duros con nuestra gente por qué con otros son tan serviles
cómo traicionan el patrimonio mientras el gringo nos cobra el triple
cómo traiciona usted y los otros los adulones y los seniles.

Por eso digo señor ministro de qué se ríe de qué se ríe
aquí en la calle sus guardias matan y los que mueren son gente humilde
después de todo usted es el palo mayor de un barco que se va a pique
Seré curioso señor ministro de qué se ríe, de qué se ríe.

Te Quiero (*Fragmento*)

Mario Benedetti

Tus manos son mi caricia,
mis acordes cotidianos;
te quiero porque tus manos
trabajan por la justicia.
Si te quiero es porque sos
mi amor, mi cómplice, y todo.
Y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.
Tus ojos son mi conjuro
contra la mala jornada;

te quiero por tu mirada
que mira y siembra futuro.
Tu boca que es tuya y mía,
Tu boca no se equivoca;
te quiero porque tu boca
sabe gritar rebeldía.

Mario Benedetti, poeta comprometido que fue víctima de la censura y de la intolerancia, su obra tiene gran aceptación y sigue estando en el sentimiento popular. El primero es un reclamo a la indiferencia del funcionario para atender el compromiso social, la falta de integridad y el abuso del poder. El segundo es un poema que motiva y empodera al ciudadano en los valores de solidaridad y del amor, en el compromiso social para el cambio.

América insurrecta (*fragmento*)

Pablo Neruda

Nuestra tierra, ancha tierra, soledades, se pobló de rumores, brazos, bocas.

(.....)

Fue dura la verdad como un arado.

Rompió la tierra, estableció el deseo, hundió sus propagandas germinales
y nació en la secreta primavera.

Fue callada su flor, fue rechazada su reunión de luz, fue combatida

la levadura colectiva, el beso de las banderas escondidas, (...)

El pueblo oscuro fue su copa, recibió la substancia rechazada,
la propagó en los límites marítimos, la machacó en morteros indomables.
Y salió con las páginas golpeadas y con la primavera en el camino.
Hora de ayer, hora de mediodía, hora de hoy otra vez, hora esperada
entre el minuto muerto y el que nace, en la erizada edad de la mentira.
Patria, naciste de los leñadores, de hijos sin bautizar, de carpinteros,
de los que dieron como un ave extraña una gota de sangre voladora,
y hoy nacerás de nuevo duramente desde donde el traidor y el carcelero
te creen para siempre sumergida. Hoy nacerás del pueblo como entonces.

Pablo Neruda, poeta militante, se desempeñó como funcionario y padeció el exilio, su muerte se da en el contexto del Golpe de Estado en contra del compañero Presidente de Chile, el Doctor Salvador Allende.

Yo pisaré las calles nuevamente (*fragmento*)

Pablo Milanés

Yo pisaré las calles nuevamente
de lo que fue Santiago ensangrentada,
y en una hermosa plaza liberada
me detendré a llorar por los ausentes.
Yo vendré del desierto calcinante
y saldré de los bosques y los lagos,

y evocaré en un cerro de Santiago
a mis hermanos que murieron antes.

(...)

Retornarán los libros, las canciones
que quemaron las manos asesinas.

Renacerá mi pueblo de su ruina
y pagarán su culpa los traidores.

Un niño jugará en una alameda
y cantará con sus amigos nuevos,
y ese canto será el canto del suelo
a una vida segada en La Moneda.

En este poema, musicalizado, Pablo Milanés hace un canto de esperanza para luchar por el retorno de la democracia a la República de Chile, un lamento por la muerte de Salvador Allende en la Moneda y por reivindicar los derechos ciudadanos.

Epigrama

Ernesto Cardenal

Yo he repartido papeletas clandestinas,
gritando: ¡VIVA LA LIBERTAD! en plena calle
desafiando a los guardias armados.

Yo participé en la rebelión de abril:
pero palidezco cuando paso por tu casa
y tu sola mirada me hace temblar.

Al perderte yo a ti

Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido:
yo porque tú eras lo que yo más amaba
y tú porque yo era el que te amaba más.

Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

Ernesto Cardenal, sacerdote católico y militante sandinista, con su poesía política y amorosa es un testimonio, vivo, del hombre rebelde que escribe y describe Albert Camus, en un extraordinario ensayo que titula “el hombre rebelde”

En el principio

Blas de Otero.

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,

me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

Hombre

Blas de Otero

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo, estoy clamando a Dios.
Y su silencio, retumbando,

ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios.

Si he de morir, quiero tenerte despierto.

Y, noche a noche, no sé cuándo oirás mi voz.

Oh Dios. Estoy hablando solo.

Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.

Abro los ojos: me los sajas vivos.

Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.

Ser —y no ser— eternos, fugitivos.

¡Ángel con grandes alas de cadenas!

Blas Otero destaca como el tema de estos poemas la importancia de la poesía frente a toda la adversidad de la vida y destaca el valor primigenio del hombre: la palabra.

El niño yuntero (*fragmento*)

Miguel Hernández

Carne de yugo, ha nacido más humillado que bello,

con el cuello perseguido por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta, a los golpes destinado,

de una tierra descontenta y un insatisfecho arado.

(.....)

Empieza a sentir, y siente la vida como una guerra

y a dar fatigosamente en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe, y ya sabe que el sudor
es una corona grave de sal para el labrador.

(...)

Lo veo arar los rastros, y devorar un mendrugo, y
declarar con los ojos que por qué es carne de yugo.

¿Quién salvará a este chiquillo menor que un grano de avena?

¿De dónde saldrá el martillo verdugo de esta cadena?

Las nanas de las cebollas (*fragmento*)

La cebolla es escarcha cerrada y pobre.

Escarcha de tus días y de mis noches.

Hambre y cebolla, hielo negro y escarcha grande y redonda.

En la cuna del hambre mi niño estaba.

Con sangre de cebolla se amamantaba.

Pero tú sangre, escarchada de azúcar cebolla y hambre.

Una mujer morena resuelta en luna se derrama hilo a hilo sobre la cuna.

Ríete niño que te traigo la luna cuando es preciso.

Es tu risa la espada más victoriosa, vencedor de las flores y las alondras.

Rival del sol. Porvenir de mis huesos y de mi amor. (...)

Tu risa me hace libre, me pone alas.

Soledades me quita, cárcel me arranca.
Boca que vuela, corazón que en tus labios relampaguea.
Al octavo mes ríes con cinco azahares. Con cinco diminutas ferocidades.
Con cinco dientes como cinco jazmines adolescentes.
Frontera de los besos serán mañana, cuando en la dentadura sientas un arma.
Sientas un fuego correr dientes abajo buscando el centro.
Vuela niño en la doble luna del pecho: él, triste de cebolla, tú satisfecho.
No te derrumbes. No sepas lo que pasa ni lo que ocurre.

Miguel Hernández, padeció el franquismo; poeta comprometido, vivió y luchó contra la pobreza y la explotación infantil, el segundo poema lo escribe cuando, estando en la cárcel, se entera que ha nacido su hijo y su mujer, que no tiene para comprar alimentos, come cebollas para poder amamantar al recién nacido.

Fuentes de consulta

- 1.- Sapir, Edward. *El Lenguaje*. Breviarios. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2004
- 2.- Gutiérrez Sáenz, Raúl. *Lógica*. Ed. Esfinge. México 2011.
- 3.- Bauman, Zygmunt. *Apunte para un Pensamiento Diferente*. Ed. Esfinge. 2011
4. - H. Gardiner, Alan. *The Theorie of Speech and Language* (Oxford, 1932),

- 5.- Cassirer, Ernst. *Antropología Filosófica*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1992
- 6.-. Berman, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*, La experiencia de la Modernidad. Nueva York. 2000.
- 7.- Sartori, Giovanni. *La Política, Lógica y Método de la Ciencia Sociales*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2002
- 8.- Horkheimer, Max. *La Función de las Ideologías*. Ed. Taurus. España 1966
- 9.- Zambrano, María. *Filosofía y Poesía*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2002
- 10.-Bachelart, Gaston. *La Poética de la Ensoñación*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1997.
- 11.-E. Bousquet Joe. *Le Temps et les Hommes*. Marzo 1958
- 12.-Basave Fernández del Valle, Agustín. *¿Qué es la Poesía? Introducción filosófica a la poética*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2002.
- 13.-Steiner, George. *La poesía del Pensamiento*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 2012
- 14.-Charles Nodier, *Souvenirs de jeunesse*.
- 15.-Bécquer, Gustavo Adolfo. *Obras Selectas*. EDIMAT libros, S.A. España.2000